



CALIFORNIA BIBLICAL UNIVERSITY OF PERU

9
CIENCIAS BIBLICAS
TEOLOGIA SISTEMATICA
Por Moisés Chávez





PROLOGO

Ciencias Bíblicas 9: Teología Sistemática es el noveno volumen de la Serie CIENCIAS BIBLICAS de la Biblioteca Inteligente.

Esta Serie consta de 18 volúmenes que introducen al campo que más apasiona a la juventud: Las Ciencias Bíblicas. Señalamos con letras negritas el presente volumen:

CIENCIAS BIBLICAS	1	Introducción
CIENCIAS BIBLICAS	2	Hermenéutica
CIENCIAS BIBLICAS	3	Geografía Bíblica
CIENCIAS BIBLICAS	4	Historia de Israel
CIENCIAS BIBLICAS	5	Arqueología Bíblica
CIENCIAS BIBLICAS	6	Ecología Bíblica
CIENCIAS BIBLICAS	7	Teología Práctica
CIENCIAS BIBLICAS	8	Teología Científica
CIENCIAS BIBLICAS	9	Teología Sistemática
CIENCIAS BIBLICAS	10	Crítica Textual
CIENCIAS BIBLICAS	11	Ciencia de la Traducción Bíblica
CIENCIAS BIBLICAS	12	Hebreo Bíblico 1
CIENCIAS BIBLICAS	13	Hebreo Bíblico 2
CIENCIAS BIBLICAS	14	Hebreo Bíblico: Texto Programado Hebreo Bíblico: Ejercicios Programados
CIENCIAS BIBLICAS	15	Diccionario de Hebreo Bíblico

CIENCIAS BIBLICAS 16	Arameo Bíblico 1
CIENCIAS BIBLICAS 17	Arameo Bíblico 2
CIENCIAS BIBLICAS 18	Griego Bíblico

**HEBREO BIBLICO-TEXTO PROGRAMADO
HEBREO BIBLICO-EJERCICIOS PROGRAMADOS
DICCIONARIO DE HEBREO BIBLICO**

* * *

**OBSERVACIONES SOBRE LOS
VOLUMENES DE ESTA SERIE**

1. Ciencias Bíblicas 1: Introducción es el Volumen Introductorio de toda la Serie CIENCIAS BIBLICAS donde se expone el concepto de “Ciencias Bíblicas”, tan abusado por pseudo-académicos que no conocen de estas cosas, y el criterio de organización de las disciplinas dentro de la Serie.

Antes de examinar un volumen de la Serie en particular aconsejamos examinar el material de este primer Volumen Introductorio.

2. Algunos de los volúmenes de la Serie CIENCIAS BIBLICAS, que originalmente fueron separatas académicas para cursos cortos programados, aparecen ampliados en otras series de la página web Biblioteca Inteligente:

Tal es el caso del Volumen 2 que trata de la Hermenéutica, que es ampliado en los siete volúmenes de la Serie HERMENEUTICA.

El Volumen 6 sobre Ecología Bíblica es ampliado en el Volumen 7 de la Serie ACONTECIMIENTOS MEDIATICOS con el título de, *Curso de Ecología Bíblica*.

El Volumen 8 sobre Teología Científica es ampliado en el Volumen 1 de la Serie TEOLOGIA CIENTIFICA, sirviendo como Introducción a dicha Serie.

3. Los volúmenes 12 y 13 (Hebreo Bíblico 1 y Hebreo Bíblico 2) aparecen como dos volúmenes cuando debieran mejor ser uno solo porque el segundo es un material scaneado que no lo pudimos fusionar.

Lo mismo ocurre con los volúmenes 16 y 17 (Arameo Bíblico 1 y Hebreo Bíblico 2). El primer volumen introduce a los estudios arameos y lo hace mediante historias cortas, y el segundo es un material scaneado porque contiene grafías arameas que han sido pegadas con goma.

Cuando desarrollemos la técnica adecuada juntaremos estos volúmenes en uno solo.

4. Los volúmenes 14 y 15 en el cuadro sólo sirven para introducir a tres volúmenes scaneados a los cuales se accede en la página web mediante los enlaces que aparecen al pie del cuadro, así:

**HEBREO BIBLICO-TEXTO PROGRAMADO
HEBREO BIBLICO-EJERCICIOS PROGRAMADOS
DICCIONARIO DE HEBREO BIBLICO**

Estos son los tres volúmenes exhaustivos sobre el Hebreo Bíblico que alguna buena persona se dio el trabajo de scanear para hacerlos accesibles al numeroso grupo de estudiantes del Hebreo Bíblico. Quien sea que lo hizo, sepa que le estamos sumamente agradecidos. Pero para mayor comodidad sugerimos a nuestros estudiantes adquirir estos materiales en su formato en papel, publicados por la Editorial Mundo Hispano en Estados Unidos.

* * *

Las citas bíblicas en los volúmenes de la Serie CIENCIAS BIBLICAS provienen de la *Biblia Decodificada*, la versión oficial de la Santa Sede de la CBUP.

Para profundizar lo que respecta a las Ciencias Bíblicas visita nuestra casa en internet. Aquí tienes la llave:



www.bibliotecainteligente.com

En cuanto a *MISIONOLOGICAS*, el Boletín Semestral de la Santa Sede, para recibirlo en tu email escribe a la Dra. Silvia Olano, Secretaria de la CBUP, al email:

cebcarbup@gmail.com

¡Seas bienvenido a la apasionante aventura de las Ciencias Bíblicas!

Dr. Moisés Chávez,
Editor de la *Biblia Decodificada*
Revisor Principal de la Biblia RVA
Director del CEBCAR Internacional
Director Académico de la CBUP





CONTENIDO

PROLOGO

INTRODUCCION

CAPITULOS

1

**DESCRIPCION DE LOS TRATADOS
DE LA TEOLOGIA SISTEMATICA**

TRATADO DE COSMOLOGIA
TRATADO DE TEOLOGIA ESENCIAL
TRATADO DE PNEUMATOLOGIA
TRATADOS DE CRISTOLOGIA Y DE MARIOLOGIA
TRATADOS DE LA ANGELOGIA Y LA DEMONOLOGIA
TRATADO DE ANTROPOLOGIA
TRATADO DE LA PROVIDENCIA DIVINA
TRATADO DE SOTERIOLOGIA
TRATADO DE MISIONOLOGIA
TRATADO DE ECLESIOLOGIA
TRATADO DE ESCATOLOGIA
TRATADO DE BIBLIOLOGIA

7

2

**EL TRATADO DE
LA TEOLOGIA ESENCIAL**

LA NATURALEZA DE DIOS
LAS CUALIDADES O ATRIBUTOS DIVINOS
LOS ATRIBUTOS NATURALES DE DIOS
LOS ATRIBUTOS MORALES DE DIOS

3

LOS NOMBRES DE DIOS

¿TIENE DIOS UN NOMBRE?
LOS NOMBRES GENERALES DE DIOS
EL NOMBRE REVELADO DE DIOS
LOS NOMBRES PECUALIARES DE DIOS

4

LA DOCTRINA DE LA TRINIDAD

BUSQUEDA DE SUSTENTO EN LA BIBLIA HEBREA
LA FORMULA TRINITARIA
ELABORACION DE LA DOCTRINA DE LA TRINIDAD

5

**CARACTERISTICAS
DE LA TEOLOGIA SISTEMATICA**

SU TRIPLE PERSPECTIVA
SU ENFOQUE SINCRONICO
SU ORGANIZACION SISTEMATICA
SU CARACTER HISTORICO

6

¡NUAY N° 6!
!!!SIRVASE PASAR AL N° 7!!!

**LA GESTA DE LA
TEOLOGIA SISTEMATICA**

EL PUNTO DE PARTIDA DE LA REFLEXION
LA FORMULACION DE LAS DOCTRINAS
EL PROCESO DE SISTEMATIZACION
LA URGENCIA APOLOGETICA
SU PREDOMINIO ESCOLASTICO
EL RETO DEL *AGGIORNAMENTO*
LA DEMOCRATIZACION DE LA EDUCACION TEOLOGICA

APENDICES

1

LA TEOLOGIA NATURAL

2

¿NO EXISTE DIOS?

3

EL PERFIL DEL TEOLOGO

4

EL MUNDO *MEZQUINO*

**BIBLIOGRAFIA DESCLASIFICADA
SOBRE TEOLOGIA SISTEMATICA**



INTRODUCCION

La Teología Sistemática ha disfrutado a lo largo de siglos, sobre todo durante la Edad Media, de un prestigio avasallador en las instituciones académicas, siendo considerada “la Reina de las Ciencias”. Por cierto, ahora es una reina destronada y circunscrita a círculos confesionales y eclesiásticos, pero de ninguna manera ha perdido su atractivo.

En las universidades que surgieron a fines de la Edad Moderna, y de manera más prolífica en el Siglo 18, la Teología Sistemática seguía siendo considerada “la Reina de las Ciencias” debido a su vasta terminología técnica y su alto nivel de sistematización. Además de ello, el debate teológico desarrollaba en los estudiantes universitarios la habilidad de pensar y debatir académicamente en cualquier otro campo del conocimiento.

En esos tiempos los departamentos generales de las universidades eran dos: El de Humanidades y el de Divinidades. El primero abarcaba todas las facultades relacionadas con el hombre, el segundo abarcaba la facultad de teología o de los estudios teológicos.

Cuando se fundaba una nueva universidad, la facultad de teología era la primera en ser implementada, porque los que ejercían entonces el poder eran los agentes no tan secretos y las puntas de lanza de la Iglesia. Después serían implementadas otras facultades, con la de jurisprudencia o derecho a la cabeza, con tal que sus intereses se circunscribieran a los de la Iglesia.

Es interesante el hecho de que las ciencias, entonces en una fase incipiente de su desarrollo estaban incluidas en el departamento de Humanidades, porque mayormente tenían que ver con la medicina humana. Además, su concepto de la ciencia y de las ciencias no era exactamente como el nuestro en nuestro tiempo.

* * *

Con el transcurso del tiempo la posición privilegiada de la Teología Sistemática fue cediendo terreno al incremento de la ciencia. No que la ciencia contendiera con la teología para ganarle terreno, sino que el interés de los universitarios se volcaba cada vez más a las apasionantes revelaciones de la investigación científica, a pesar de que aun se encontraba en su fase embrionaria.

En las universidades más prestigiosas, como la de Harvard en Estados Unidos, prevaleció la Facultad de Divinidades, mientras que en otras universidades con menos prestigio y recursos, fueron desapareciendo sus facultades de Divinidades hasta que en el siglo pasado se fue desarrollando una nueva disciplina que en cierta forma era una combinación de Teología y Ciencia, y es lo que en el seno de la Santa Sede de la CBUP se denomina Teología Científica.

Un enfoque combinado de la Teología Sistemática con la metodología de la Teología Científica desplegada en la Serie TEOLOGIA CIENTIFICA, ha demostrado ser de gran valor para rescatar lo que es esencial en la Teología Sistemática.

* * *

En enfoque de la Teología Sistemática que presentamos en el presente volumen, el mismo que usted encontrará en los manuales de Teología Sistemática que difunden las editoriales evangélicas, es sumario y se limita a la presentación de los diez tratados teológicos convencionales y a la exposición de la temática de la Teología Esencial que trata del Ser y de las cualidades o atributos de Dios.

Las publicaciones de las instituciones católicas abundan en un tratado adicional, la Mariología, que en el mundo evangélico se circunscribe a la Cristología y a veces se evita referirse al tal, lo cual añade a las desventajas de nuestras publicaciones evangélicas o protestantes. Perdemos mucho al no profundizar en la Mariología; uno no puede a veces imaginar las grandes revelaciones que incluyen los así llamados “evangelios de la infancia” de Jesús, que son las partes de los Evangelios que tratan de todo lo que precede a la actividad sacerdotal de Jesús en medio de su pueblo, Israel, y que están empaquetados de Mariología. Y no obstante la naturaleza sumaria del presente volumen, nosotros indicaremos algunas pautas sobre la Mariología cuando tratemos de la Cristología.

* * *

“Teología Sistemática” es uno de los términos o acuñados o enfatizados en nuestra comunidad evangélica mundial. En otras comunidades cristianas también se la llama con las designaciones de “Teología Histórica”, porque enfoca algunas de sus doctrinas relacionadas con la Cristología en su desarrollo a lo largo de la historia. También se la llama “Teología Dogmática”, porque el enfoque histórico conduce necesariamente a la formulación de dogmas de fe o doctrinas incuestionables.

En el presente volumen evitamos enfocar los detalles históricos y nos concentramos en el enfoque “sincrónico”, que es dogmático tanto en la comunidad judía como en la comunidad cristiana. Asimismo, evitamos recurrir a otro ingrediente de la Teología Sistemática: Su prurito apologético, dependiendo de la rama de la cristiandad que representa; sólo de la cristiandad, porque los académicos judíos para nada se involucran en estas cosas.

Sin embargo, no descartamos el gran valor que tiene el aspecto histórico que es mayormente paralelo a la sucesión de los concilios eclesiásticos. Por ejemplo, en el último concilio que se realizó en la Turquía cristiana-bizantina, el Concilio de Calcedonia, el año 451, se definió definitivamente la doctrina de la Trinidad y la esencia del cristianismo, al debatir la enseñanza de los monofisitas discípulos de Eutiques, que reconocía en Cristo una sola naturaleza, la naturaleza divina.

Interesantemente, esta extraña enseñanza venía arrastrando en el seno de la iglesia cristiana desde los tiempos del Apóstol Juan, desde fines del primer siglo (Ver 2 Juan 7).

CONCEPTOS INTRODUCTORIOS

Cuando nos confrontamos por primera vez con este campo de los estudios que es la Teología Sistemática, no nos causa problema el adjetivo “sistemática” como el sustantivo, “teología”.

Cuando tuve mi entrevista personal para mi ingreso a la Universidad Hebrea de Jerusalem, uno de los miembros del Jurado tenía en su mano mi Record de Estudios, la lista de los cursos que había estudiado en el Seminario Evangélico de Lima (SEL).

Me refiero, concretamente, al Dr. Najman Avigad, uno de los arqueólogos y biblistas más destacados de Israel. A él le llamó la atención que una de las materias que se estudia en el SEL fuera “Teología Sistemática”, e hizo este comentario: “Se ve que se trata de una institución cristiana, porque entre nosotros no tenemos tal cosa como ‘teología’ ”

* * *

El término-concepto de “teología” deriva del griego *theós*, “dios” o “Dios”, y *lógos*, “tratado” o “estudio”, y se refiere a la reflexión acerca de Dios y la manera cómo puede haberse manifestado en el espacio y en el tiempo, en el Universo y en la historia, y de manera más concreta, cómo puede haberse revelado en la historia humana.

Esta es una definición muy simplista, pero necesaria en esta fase del estudio. El término-concepto en realidad no requiere de una definición, sino de un debate amplio, como el que aportamos en la introducción del volumen *Teología Científica 1*, incluid en la página web Biblioteca Inteligente.

El término “sistemática” nos introduce a un conjunto organizado de temas introducidos por un aparato terminológico pertinente que se ha desarrollado en diversos ámbitos de la humanidad, siendo más prolífico entre las civilizaciones monoteístas, mayormente en círculos judeo-cristianos y a partir de su Texto Sagrado, la Biblia.

* * *

El término-concepto de “teología” es una contribución del pensamiento cristiano a los estudios de la filosofía, la metafísica, la religión, la doctrina confesional, etc.

No existe en el idioma hebreo ni en Israel un término equivalente ni un estudio semejante organizado en tratados, como en el mundo cristiano. Para la mentalidad judía, el mero pensar en la posibilidad de someter a Dios a estudio es una aberración, y el campo de la reflexión (que siempre va paralelo a la vida práctica) es denominado simplemente “estudio de la Toráh” (hebreo: *talmúd Toráh*).

En el judaísmo no se ha dado un esfuerzo por sistematizar el conocimiento revelado en las Escrituras respecto de la manifestación de Dios y cada doctrina persiste por sí sola. Quizás esta es la razón de la naturaleza monolítica del judaísmo que no se derrumba a causa del cuestionamiento de una sola de sus doctrinas, aunque se haya visto bisectado por facciones en el plano normativo, que no afectan el terreno de la fe.

LA REINA DE LAS CIENCIAS

La Teología Sistemática era considerada en los círculos académicos escolásticos como “la Reina de las Ciencias”, porque en ella, más que en la filosofía o en el derecho, cada concepto poseía su término técnico desde hacía siglos, y la educación universitaria enfatizaba en el ejercicio conceptual para el cual los estudios de Teología Sistemática constituían un paradigma. Por cierto, en los tiempos de la Edad Media la palabra “ciencia” tenía un significado más amplio que ahora y también abarcaba algunas disciplinas del ámbito de las Humanidades.

Una introducción a la Teología Sistemática ha formado parte del *curriculum* básico de los estudios generales en las antiguas universidades, hasta ser desplazada en tiempos modernos por el énfasis en el humanismo y las ciencias sociales. Esto se puede verificar al considerar la *currícula* de los estudios en la decana Universidad Nacional Mayor de San Marcos en Lima, la universidad más antigua de las Américas. Sea cual fuese el área de especialidad que se quisiera estudiar en la universidad, una formación teológica era considerada pre-requisito por sus servicios a la disciplina mental y el consecuente incremento en la habilidad de pensar y discurrir.

EL CONCEPTO DE “TRATADOS TEOLOGICOS”

La Teología Sistemática se subdivide en varios tratados teológicos interrelacionados, de modo que el estudio de ciertos temas requiere del recurso a más de un tratado.

Por cierto, cuando hablamos de “teología” en el mundo occidental cristiano nos referimos a la teología cristiana que se fundamenta en el texto de la Biblia Hebrea y el Nuevo Testamento.

La Biblia contiene una serie de enseñanzas, vertidas en historias cortas, poemas, normativas, homilías proféticas, crónicas, etc. Tales enseñanzas, cuando son abstraídas de las páginas de la Biblia, forman el cuerpo de Doctrina. La Doctrina es, pues, el cuerpo de enseñanzas derivadas de la Biblia, y contiene las diversas enseñanzas o doctrinas que son enseñadas al pueblo cristiano en un nivel catequístico elemental.

Cuando las doctrinas de la Biblia son objeto de un estudio y de una enseñanza más profunda se requiere de un proceso de sistematización. La sistematización no es otra cosa que el ordenamiento de las doctrinas por temas, la confrontación de una doctrina con otra o con otras, y las conclusiones expuestas mediante términos técnicos que introducen las doctrinas y las identifican. Por ejemplo, la angelología, trata sobre los ángeles.

Los términos técnicos, que en conjunto son la “terminología” de la Teología, son los nombres que se da a cada doctrina e incluso a cada concepto o idea.

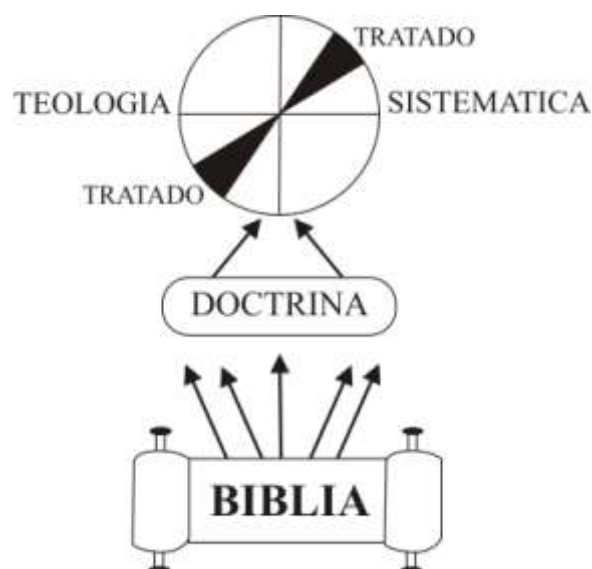
La “Teología Sistemática”, como disciplina académica, se divide en “tratados teológicos”.

Cuando un tratado incluye un tratado asociado o un conjunto de temas asociados, se tiene un “sub-tratado”.

El estudiar la información bíblica con un criterio sistemático no es cosa que esté al nivel, o sea accesible al común del pueblo, porque este estudio requiere de antecedentes y prerrequisitos, entre los que se cuentan el conocimiento funcional de la historiografía, los idiomas bíblicos, los estudios sobre el canon bíblico o lista de los libros considerados inspirados por el pueblo cristiano, y sobre todo, de las Ciencias Bíblicas.

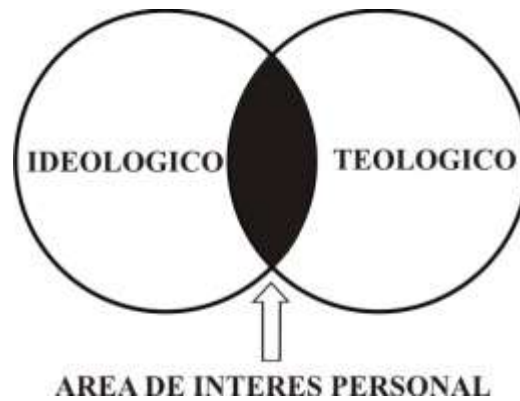
El gráfico a continuación ilustra el proceso que conduce a la sistematización a partir del texto de la Biblia y pasando por el cuerpo de doctrina. Y sistematización básicamente es clasificación u ordenamiento lógico de los conceptos teológicos.

El gráfico sigue el esquema básico de los gráficos estratigráficos, en que las fases más antiguas son graficadas en la parte inferior del gráfico (en este caso, el texto de la Biblia).



La enseñanza y el estudio de la doctrina bíblica no requiere del recurso de los términos técnicos ni de la sistematización de la teología, sino más bien de ilustraciones didácticas. Este es el nivel de la Catequesis o Educación Cristiana (o Educación Religiosa). Este es el nivel de la predicación y la enseñanza en la Escuela Dominical en las iglesias locales, en que el estudio de una doctrina no depende ni se relaciona con el estudio de otra doctrina. Mientras que el nivel de la Educación Teológica tiene requisitos y pre-requisitos programáticos y del ejercicio de la reflexión o “reflexión teológica”.

RELACION ENTRE IDEOLOGIA Y TEOLOGIA



Para terminar este punto debemos referirnos al enfoque de lo Ideológico y lo Teológico en la vida práctica y a lo largo de la historia.

Hay un sector en que lo Ideológico se confunde con lo Teológico. Lo ideológico, es decir, el dominio de las ideas y de la ideología en el ámbito personal, de la sociedad, de la nación, de la economía, de la política, del gobierno e incluso de la religión, es incuestionable.

Lo Teológico tiene dominio en todo el ámbito en que tiene dominio lo Ideológico, pero su ámbito de enfoque y de experiencia lo trasciende y enfoca el destino del ser humano más allá de esta vida, y libre de las limitaciones de lo físico. Pero su dominio no es meramente escatológico o de ultratumba, sino que incluso precede a lo puramente ideológico y domina en esta vida a partir de principios escritos exclusivos de los que lo ideológico carece o los que posee no pueden igualársele en poder y gloria.

¿Qué es lo que buscamos mediante este tipo de análisis exegético?

Algunas veces un determinado texto es un fragmento que poco expresa acerca del trasfondo y ideológico y teológico. Pero el libro de Rut es un libro completo, con prólogo y epílogo, y se ha conservado muy bien a través de los siglos, sin duda, debido a su importante enfoque ideológico y teológico que examinaremos a continuación.

Más al respecto encontrará usted en *Hermenéutica 1*, el primer volumen de la Serie HERMENEUTICA.

TRATADOS DE LA TEOLOGIA SISTEMATICA

La Teología Sistemática enfoca la información bíblica acerca de Dios en un marco previamente establecido dentro de los siguientes tratados generales:

1. Cosmología: Trata del Universo como obra de Dios.
2. Teología Esencial - Pneumatología: Trata del Ser y de las Cualidades o Atributos de Dios. Se centra en Dios como Espíritu Creador del Universo.
3. Cristología: Trata de la persona del Mesías, el Restaurador del Universo.
4. Angelología: Trata de la naturaleza de los ángeles y de los demonios.
5. Antropología: Trata de la naturaleza del hombre como creado por Dios.¹
6. Soteriología: Trata de la restauración del hombre y del Universo.
7. Eclesiología: Trata del pueblo de Dios formado por Israel. La Teología Sistemática tiene un gran vacío respecto de este tratado, pues ignora la Iglesia y la Tercera Dimensión Desconocida del pueblo de Dios. El mismo nombre del tratado, “Eclesiología” indica que se circunscribe en su enfoque a la Iglesia, y los teólogos cristianos a veces no saben qué hacer con Israel, el pueblo de Dios
8. Misionología: Trata de la *Missio Dei*, la Misión divino-humana que realiza el plan divino para la restauración del hombre y del Universo.
9. Escatología: Trata de los últimos tiempos y del paso de la historia a la eternidad.
10. Bibliología: Trata de las fuentes documentales bíblicas de la teología. Por lo general este tratado es enfocado al comienzo de la lista, de modo que el último tratado aparece ser la Escatología, quizás por significar lo que viene al final.

COMENTARIO DE LA LISTA

Respecto de la lista expuesta arriba, sírvase tomar nota de las siguientes observaciones:

1. El concepto de “tratado”, en lo que se refiere a la Teología Sistemática, es un concepto “líquido”, es decir, todo tema teológico puede adquirir el status de “tratado” cuando el producto de su enfoque adquiere dimensiones considerables. Por consiguiente, el número de doce tratados en nuestra lista puede ser ampliado al incluir a otros que por su carácter asociado a un tratado son considerados “sub-tratados”, sin discriminar su temática. Del mismo modo, su número puede ser reducido si se hace lo que es de esperar en una obra seria de Teología Esencial: Que incluya los tratados de Pneumatología y de Cristología como partes inseparables.

¹Un sub-tratado de la Antropología es la Ginecología, que trata de la naturaleza de la mujer como creada por Dios.

2. Del mismo modo, el orden de los tratados teológicos en un libro de texto o manual, no sigue una pauta convencional absoluta. Ninguna autoridad, digamos, conciliar o eclesiástica, ha determinado el orden en que deben ser expuestos y estudiados. En los manuales convencionales de teología se observa la preferencia de empezar su exposición con el tratado de Bibliología, y terminar con el de Escatología. Pero este orden posterga demasiado el tratamiento del tema principal de la teología: El tema del Ser o la naturaleza de Dios.

3. El orden de los tratados teológicos en la presente separata académica es fruto de la reflexión teológica en la Santa Sede de la California Biblical University of Peru (CBUP). En nuestra lista hemos hecho el experimento de enfocar primero del tratado de Cosmología porque cuando el ser humano levanta sus ojos para mirar al cielo estrellado es que empieza a plantearse interrogantes acerca de quién pudo haber creado eso. Y eso constituye su primera lección acerca de Dios.

Lo mismo ocurre cuando el hombre mira hacia su interior porque, teológicamente hablando, el hombre es parte de ese inmenso universo físico-espiritual que es obra de Dios, por lo cual conviene, por razones conceptuales y metodológicas, enfocar primero el Universo y después, no necesariamente de inmediato, al hombre.

4. Algunos de los tratados de la Teología Sistemática tienen sub-tratados, algunos tan amplios que se suele considerarlos tratados o tratados asociados. Por ejemplo, el tratado de la Eclesiología no se circunscribe al tema de la Iglesia como una institución fundada en el primer siglo, sino al tema más amplio del pueblo de Dios, incluyendo la elección de Israel, y un tercer tema que es ignorado por todos los teólogos y sus obras teológicas, una tercera dimensión desconocida del pueblo de Dios aparte de Israel y de la Iglesia, cuya exploración ha sido llevada a cabo en la Santa Sede de la California Biblical University of Peru (CBUP).²

5. La Demonología, que trata de los demonios o ángeles caídos, es en realidad un sub-tratado de la Angelología, porque, aunque usted no lo crea, estos seres problemáticos son también ángeles y conservan intactos sus dones con que fueron creados, aunque puestos en conflicto con los objetivos misionológicos de Dios.

6. Por lo general los tratados se interrelacionan, aunque esto se observa en unos más que en otros. Por ejemplo, el tratado de la Cosmología se interrelaciona con el tratado de la Providencia divina que trata del gobierno divino y del mantenimiento del Universo.

²Alberto Sánchez, *The pleroma of the people of God*, tesis doctoral CBUP, Lima, julio 2002.

7. También algunos de los sub-tratados se relacionan con más de un tratado de la Teología Sistemática. Por ejemplo, la Hamartología, que trata de la naturaleza del mal y del pecado en el universo humano se relaciona con los tratados y sub-tratados de la Angelología, de la Demonología, de la Antropología, de la Soteriología, etc.

El estudio especializado de cada uno de los tratados de la Teología Sistemática con un enfoque científico combinado, forma parte del Programa de Maestría de Estudios Teológicos de la California Biblical University of Peru que actualmente llevan a cabo los inscritos en este programa por vía virtual (CBUP-VIRTUAL).

1

DESCRIPCION DE LOS TRATADOS DE LA TEOLOGIA SISTEMATICA

A continuación nos referimos al contenido de los tratados de la Teología Sistemática en el orden en que han sido presentados en la lista.

TRATADO DE COSMOLOGIA

La Cosmología (griego: *kósmos*, “universo”; *lógos*, “tratado”) estudia el Universo físico como obra de Dios, a partir de la información bíblica y en el contexto de otras historias de los tiempos bíblicos, como el Génesis de Babilonia o *Enuma Elish* y su manera de concebir los cuerpos celestes.

Este tratado es el que más requiere del enfoque conjunto de la teología y la ciencia, por lo cual cabe más en el ámbito de la Teología Científica. El aporte de la ciencia nos ayuda a responder preguntas acerca del tamaño del Universo, de las leyes de la gravitación universal que rigen el emplazamiento y el movimiento de los cuerpos celestes en el cosmos, etc.

Observe qué revolucionaria es la declaración bíblica de que los cuerpos celestes son “siervos de Dios”, es decir, tienen un propósito misionológico en la conformación del Universo físico, de la misma manera que el hombre y los seres desencarnados del Universo espiritual. En otros pueblos, aparte de Israel, los astros eran considerados dioses.

* * *

El concepto bíblico de “Universo” se refiere a la totalidad de la obra creadora de Dios, y abarca el Universo físico y el universo espiritual, todos los seres espirituales, incluido el hombre, que como creación de Dios pertenece tanto al universo físico como al universo espiritual, debido a que posee un alma inmortal.

Una manera de referirse al universo físico en el lenguaje bíblico es con la expresión “los cielos y la Tierra”. Escribimos “Tierra” con mayúscula, como lo hace la *Biblia Decodificada* del Dr. Moisés Chávez, por referirse al nombre de nuestro planeta. Aunque esta expresión se usa mayormente como merisma, para hacer contraste entre los cielos arriba y la tierra abajo, la Tierra forma parte del Universo y constituye nuestro punto de referencia para la observación del mismo.

* * *

Un sub-tratado de la Cosmología es llamado Cosmogonía (griego, *kósmos*, “universo”, y *guínome*, “llegar a ser”), y estudia cómo y cuándo fue creado el universo. Al respecto, las afirmaciones de las Escrituras siempre han sido categóricas e irrevisables, mientras que las hipótesis y teorías de la ciencia humana han venido siendo revisadas de generación en generación.

La Biblia enseña que la creación del universo constituye un acto libre de la voluntad de Dios y que ocurrió a partir de la nada, concepto que se expresa con el término en latín, *creatio ex nihilo*.

A diferencia de los manuales arcaicos de Teología Sistemática, este tratado aparece como primero en nuestra lista porque el cielo y los cuerpos celestes, la Tierra incluida, son lo primero que el hombre mira cuando levanta sus ojos y se asombra de la obra de Dios.

Este tratado es el que más requiere de un tratamiento conjunto de la teología y la ciencia, por lo que será desarrollado con mayor amplitud en la separata académica, *Teología Científica 1*, incluida en la Biblioteca Inteligente.

TRATADO DE TEOLOGIA ESENCIAL

Este tratado trata del Ser y los atributos del Dios que ha creado el Universo al que nos referimos anteriormente, el hombre incluido. Por ser el tratado central en la Teología Sistemática, en la presente separata académica la exponemos con amplitud e invitamos al lector a considerar el tratamiento de sus principales temas, también en nuestra separata académica de *Teología Científica 1*, incluida en la Biblioteca Inteligente.

En este tratado se estudia la naturaleza y los atributos de Dios como un Ser espiritual, porque como dice Jesús en el Evangelio de Juan 4:24: “Dios es espíritu.” Por lo mismo, el tratado de la Pneumatología, que trata del Espíritu Santo, es un tratado asociado de la Teología Esencial. Y también es un tratado asociado de la Teología Esencial la Cristología, que trata de la Divinidad que viene al mundo como hombre.

En este tratado se estudia también la doctrina de la Trinidad, que constituye un esfuerzo supremo por armonizar la “fórmula trinitaria” del Evangelio de Mateo 28:19 con la enseñanza bíblica respecto de la unidad de Dios, como se expresa en el *Shemá Israel*, en Deuteronomio 6:4 que dice: “Escucha, Israel: YHVH nuestro Dios, YHVH uno es.”

La armonización de ambos enfoques, el enfoque monoteísta y el trinitario, ha sido realizada por el Dr. John E. McKenna mediante su exposición de las doctrinas de la trascendencia y la inmanencia divinas, que es el enfoque de los apóstoles, de la Iglesia mesiánica judía y de los libros del Nuevo Testamento.

TRATADO DE PNEUMATOLOGIA

El tratado de la Pneumatología (griego: *pnévma*, “espíritu”; *lógos*, “tratado”) estudia el material bíblico relacionado con el Espíritu Santo, que es una manera de referirse a Dios porque él es espíritu.

A la verdad, juntamente con el tratado de la Teología Esencial, se trata del tratado central de la Teología Sistemática, aunque no aparece como tal en los manuales tradicionales. Y en la Serie TEOLOGIA CIENTIFICA se ha optado por fusionar en un solo el tratado de la Teología Esencial y el de la Pneumatología para ubicar en su verdadero sitio al hecho de que Dios, como decía nuestro Rabí Jesús, “Dios es espíritu” o “Dios es Espíritu”, que en realidad da lo mismo.

El tratado de la Pneumatología se fusiona con el tratado de Teología Esencial, por cuanto Jesús nos ha enseñado que Dios es espíritu. Pero como tratado independiente de la Teología Sistemática, amplía en lo relativo a la manera cómo se ha manifestado la presencia y la obra del Espíritu Santo, o el Espíritu de Dios, a través de la historia humana.

TRATADOS DE CRISTOLOGIA Y DE MARIOLOGIA

Trata del Mesías o Cristo, como Dios hecho hombre, y de su obra sacerdotal a favor de la restauración del hombre y del Universo entero.

Este tratado enfoca el tema la encarnación del Davar, o el Logos divino, o el Angel de YHVH, en la humanidad. Este es un tema tan amplio que ha requerido de una separata independiente, el volumen de *Teología Científica 1*, incluida en la Serie TEOLOGIA CIENTIFICA de la Biblioteca Inteligente.

Un sub-tratado o tratado asociado de la Cristología es la Mariología, que trata de la participación de la Virgen María en el cumplimiento del Plan de Dios. Este tema, que brilla por su ausencia en las publicaciones catalogadas de “protestantes”, ha sido desarrollado en nuestra separata académica *Mariología*, que fuera editada para su transmisión en UNIEVA, Universidad Evangélica del Aire, por las ondas de Radio “La Cruz del Sur”, La Paz, Bolivia. El material de esta separata es asequible grabada en cassettes. Su texto original ha sido ampliado hasta producir el volumen, EL MEJOR REGALO DE NAVIDAD, que ha sido incluido en la página web Biblioteca Inteligente. Uno de los capítulos de esta otra, presentado en el formato de historia corta lleva por título, “Contacto con lo divino” y se refiere al contacto de la Virgen María con el Dios de Israel, el contacto más cercano de la humanidad con la divinidad.

El lector interesado en profundizar este tema puede recurrir al volumen transcrito, ACONTECIMIENTOS MEDIATICOS 2, en nuestra página web Biblioteca Inteligente. Asimismo, incluimos la historia corta, “Pepe y la Virgen” en el volumen transcrito, ACONTECIMIENTOS MEDIATICOS 3. Estos documentos reflejan el inoperante debate entre católicos y evangélicos protestantes sobre un tema sagrado, por el cual estos últimos no muestran mucho respeto.

TRATADOS DE LA ANGELOLOGIA Y LA DEMONOLOGIA

Trata de la naturaleza de los ángeles como que son parte del Universo espiritual que Dios ha creado. Trata de diversas jerarquías de ángeles precedidas por los arcángeles, así como también de los ángeles conchudos, llamados “ángeles caídos”, “diablos”, “demonios” o “shapingos”, y que son el tema de un sub-tratado llamado Demonología.

Los ángeles, según la enseñanza de la Biblia, son seres muy parecidos al hombre en el plano espiritual. Son seres con un altísimo cociente de inteligencia, con sentido de santidad e involucrados como el hombre en la *Missio Dei*, que denominamos “divino-

humana”, pero en realidad involucra a muchos otros seres y entidades aparte del hombre, por cuanto la *Missio Dei* abarca más que la restauración del hombre.

Una palabra hebrea con la cual la Biblia Hebrea suele referirse a los ángeles es *elohim*, palabra que designa también a otros seres poderosos como Dios mismo y los gobernantes de las naciones. Esta palabra deriva de una raíz semítica que indica poder, y llama la atención su uso en Salmo 8:5 que dice con respecto al hombre: “Lo has hecho un poco menor que los ángeles y lo has coronado de gloria y honra.”

Observe la nota que la Biblia RVA cuelga de la palabra “ángeles”: “Otras traducciones: *menor que Dios*; o *menor que los dioses*: o *menor que divino*.”

* * *

Las palabras de Jesús en Marcos 12:25 indican que en el estado post-resurreccional, los hombres serán como los ángeles que están en los cielos. No dice que los hombres se convertirán en ángeles, sino que serán semejantes a los ángeles, con poderes incrementados y con acceso directo a la presencia de Dios.

La Biblia no enfatiza en los ángeles como seres que al materializarse aparecen con alas. Los conceptos espiritualizados de los querubines (iconografía similar a las esfinges) y los serafines (seres semejantes a las llamaradas de fuego) derivan de concepciones culturales y mitológicas propias del antiguo Medio Oriente antes que de una revelación sustancial respecto de su naturaleza y manifestación visible. Estos términos simplemente refieren imágenes visuales que nos hacemos de las realidades espirituales.

* * *

En nuestro tiempo el énfasis en el tema de los ángeles ha copado el interés de una nación tan moderna como Estados Unidos. Se calcula que el 70 por ciento de la población cree en la existencia de los ángeles, y se han incrementado los libros y las películas centrados en guiones sobre diversas manifestaciones de ángeles en medio del mundo moderno.

Tal impacto se deja ver en la obra de Billy Graham, *Angeles, ángeles y más ángeles*, en la obra de El Lonnie Melashenko y Brian D. Jones, *Caminar con ángeles*, y en la obra de vuestro servidor, *Angeles fritos*.

En la misma Santa Sede de la CBUP se hace notoria la temática de los ángeles en las historias cortas que escriben los estudiantes tanto como ejercicio editorial como para proveer al aula de casos de estudio.

El fenómeno de la manifestación de los ángeles incluso es concebido como el fenómeno planteado de la visita de seres extraterrestres a nuestro planeta, o como dice el apóstol Capulina: “¡A lo mejor! ¿Quién sabe? ¡Puede ser!”

TRATADO DE ANTROPOLOGIA

El tratado teológico de la Antropología estudia al hombre como creación de Dios. Este tratado se relaciona con el tratado de la creación del universo físico y espiritual, por cuanto el hombre participa de ambas dimensiones de existencia.

En el contexto de nuestro estudio, la Antropología es también llamada “Antropología Bíblica” o “Antropología Teológica”, para distinguirla de las ciencias de la antropología física y la antropología cultural.

La Antropología Bíblica enfatiza lo que enseña la Biblia acerca del hombre como ser creado a imagen y semejanza de Dios, como un ser que tiene la capacidad de decidir entre el bien y el mal y por tanto está sujeto a riesgo y caída, y es objeto de restauración.

* * *

Según el Salmo 8:5 el hombre ha sido creado como un ser que refleja de manera más cercana la imagen de Dios, en contraste con los ángeles y los animales. Basados en las posibilidades de la traducción de la palabra *elohim*, como indica la etimología de la palabra, los comentaristas nos confrontan con dos traducciones válidas del texto:

—Le has hecho un poco menor que los ángeles.

—Le has hecho un poco menor que Dios

Por supuesto, la dignidad esencial del hombre no se puede auscultar con toda claridad en su estado actual, sujeto a las limitaciones físicas naturales, y a su predicado existencial afectado por el pecado de rebelión contra Dios.

Son temas propios de la Antropología la naturaleza espiritual y material del hombre, la naturaleza de la imagen de Dios (o *imago Dei*) y el origen del mal en la experiencia de la humanidad, lo cual es expuesto en un sub-tratado de la Antropología llamado Hamartología (del griego: *hamartía*, “pecado”).

* * *

La Antropología Bíblica tiene un tratado asociado, la Ginecología, o Ginecología Bíblica, que trata de la naturaleza de la mujer como creada por Dios, sobre todo cuando está desplegada en toda su gloria.

Aunque la temática de la Ginecología está incluida en la Antropología, el enfoque relativo de la mujer, como trasluce de los midrashim o historias didácticas del Génesis, y las enseñanzas mismas de Jesús sobre la naturaleza de la mujer, justifican un estudio especializado del tema.

TRATADO DE LA PROVIDENCIA DIVINA

Trata del gobierno divino en el Universo, y de su provisión para todos los seres creados.

El Creador cuida de su creación y de sus criaturas con amor eterno. Este cuidado se verifica en su obra de la Providencia.

La Biblia abunda en expresiones respecto del gobierno divino del Universo, y en este particular este tratado forma un conjunto con el tratado de Cosmología.

Este tratado también versa sobre la preservación de la vida de los seres creados. Al respecto enfatiza la literatura sapiencial o de la sabiduría, como el Salmo 119:89-91:

*Para siempre, oh YHVH,
Permanece tu palabra en los cielos;
Por generación y generación es tu fidelidad.
Estableciste la Tierra y se mantiene firme;
por tu mandato permanecen hasta hoy,
porque todos ellos son tus siervos.*

Observe el énfasis en la fidelidad de Dios, que es de generación en generación.

Respondiendo a una interpretación de que Dios descansó en el séptimo día, Jesús respondió categóricamente: “Mi Padre hasta ahora trabaja; y yo también trabajo” (Juan 15:17).

TRATADO DE SOTERIOLOGIA

Trata de la restauración o salvación del hombre y del Universo a su estado libre de todo mal.

Este tratado, cuyo nombre deriva de la palabra griega *sotería*, “salvación”, trata no sólo de la restauración del hombre, sino de todo el Universo, por la obra de Jesús consumada en la Tierra.

La obra divina de la salvación o redención está estrechamente vinculada con la obra de la Providencia y con los temas desarrollados por la Cristología y la Pneumatología, pues la salvación es hecha la experiencia del hombre por la mediación y la obra del Espíritu Santo.

La Soteriología trata de temas como la predestinación, la elección, la gracia salvadora de Dios, la justificación, la adopción en la familia de Dios, etc.

TRATADO DE MISIONOLOGIA

Trata de la *Missio Dei*, la Misión Divina que lleva a cabo el Plan de Dios para la restauración del hombre y del Universo. En este sentido su temática es interdependiente con la del tratado de Soteriología, y quizás a eso se debe que su temática no fue tratada de manera independiente ni desarrollada a lo largo de la era cristiana.

La Misionología es un tema muy amplio y está vinculado con varios otros tratados de la Teología Sistemática, con las Ciencias Bíblicas, y con las ciencias en general.

Su relación con la Soteriología debe ser enfatizada: La salvación llega a ser experiencia del hombre por la obra del Espíritu Santo. La Misionología es el campo de interacción de Dios y el hombre y tiene que ver con la preservación de la Tierra y el desarrollo de la ciencia y la tecnología como factor *sine qua non* de la salvación eterna. Por ello mismo va siempre de la mano con la ciencia de la Ecología y la Medicina.

Es un tratado que ha sido desarrollado recién en nuestro tiempo, no obstante el caudal de información que al respecto contienen las páginas de la Biblia.

La Misionología es también considerada como un área independiente de los Estudios Teológicos, y los sabios del CEBCAR y de la CBUP prefieren tratarla tanto como tratado de la Teología Sistemática como un área independiente entre los Estudios Teológicos.

TRATADO DE ECLESIOLOGIA

El tratado de la Eclesiología trata sobre el tema del Pueblo de Dios como que es llamado y sacado de entre todos los pueblos del mundo con un objetivo glorioso, y que abarca un remanente de Israel, de la Iglesia y de la Tercera Dimensión del Pueblo de Dios.

El nombre del tratado de la Eclesiología deriva del término griego *ekklesia* (griego: *ex*, “fuera”; *kaléo*, “llamar”), y erróneamente ha sido aplicado a la Iglesia con exclusividad, cuando también enfoca el tema de la elección y la formación del pueblo de Israel. Pero refiriéndonos a ella de la manera debida, se considera que su fundación institucional tiene el antecedente de la Confesión de Pedro registrada en un corto pasaje de Mateo 16, que contiene *Siete Lecciones de Eclesiología Esencial*. Nuestro estudio de este pasaje ha sido incluido en la separata académica de *Eclesiología*, incluida en la Biblioteca Inteligente MCH.

* * *

Las preguntas fundamentales respecto de la Iglesia son:

¿Qué relación tiene la Iglesia con el pueblo de Israel, como entidades o dimensiones del pueblo de Dios?

¿Existe una tercera dimensión desconocida del pueblo de Dios que no es Israel y no es la Iglesia?

¿Cómo se pueden revisar los conceptos dogmáticos e institucionales que han hecho de la Iglesia un absoluto que no tiene asidero en las enseñanzas bíblicas?

¿Qué lugar tiene la Misión de la Iglesia en la *Missio Dei*?

Parecería que después de más de 2000 años el tema de la Eclesiología habría sido tratado de manera exhaustiva, pero evidentemente requiere ser replanteado en el Siglo 21,

por cuanto los más grandes eclesiólogos del mundo occidental moderno siguen estando, modestia aparte, hasta las patas en materia de Eclesiología. Así, por ejemplo, el tema de “la tercera dimensión desconocida del pueblo de Dios” recién ha sido expuesto con amplitud por el Dr. Alberto Sánchez en su tesis doctoral CBUP, *La plenitud del pueblo de Dios*.

TRATADO DE ESCATOLOGIA

El tratado de la Escatología trata de los últimos tiempos y del paso de la dimensión de la historia a la dimensión de la eternidad.

El nombre de este tratado proviene del griego *esjatós*, “último”, y *lógos*, “tratado”, porque es el tratado relacionado con lo que ha de ocurrir en los últimos tiempos, ya sea de la humanidad toda o del individuo de manera personal.

Son temas de la Escatología: La segunda venida del Señor, el re-encuentro de Jesús con los suyos (erróneamente designado como “rpto” en los libros chabacanos de teología), el Juicio Final, la Resurrección de los Muertos, el Milenio, la Redención, la Restauración de la Creación, la Victoria final sobre la muerte y el mal, etc.

Estos acontecimientos son vislumbrados por la literatura apocalíptica, especialmente el libro del Apocalipsis de Juan.

TRATADO DE BIBLIOLOGIA

El tratado de Bibliología trata de las fuentes documentales bíblicas de la Teología Sistemática.

Este tratado es incluido en los manuales tradicionales de Teología Sistemática en primer lugar, pero en términos cronológicos es el que sucede a todos los demás porque tiene que ver con la conformación histórica de la Biblia como Texto Sagrado.

La Bibliología abarca el estudio acerca de las declaraciones que la Biblia misma hace de su origen y de su autoridad como Palabra inspirada por Dios.

Son temas de la Bibliología los fenómenos de la inspiración divina y de la revelación divina en las Escrituras.

La Bibliología se interrelaciona con las Ciencias Bíblicas (especialmente con la Crítica Textual) y con la historia de la formación del Canon de la Biblia.

Todos estos tratados y sub-tratados son expuestos en el voluminoso volumen, *Teología Científica*, por cierto con un enfoque fusionado de teología y ciencia.

A continuación, desarrollamos con el enfoque característico de la Teología Sistemática el tratado de la Teología Esencial.

2 EL TRATADO DE LA TEOLOGIA ESENCIAL

Entre todos los tratados de la Teología Sistemática, tres forman un conjunto unitario: El tratado de la Teología Esencial, el de la Pneumatología y el de la Cristología; porque los tres constituyen “teología esencial” propiamente dicha y tienen que ver con el Ser y los atributos de Dios. Sin embargo, dada su amplitud, los tres requieren de una separata académica por separado.

En la presente separata, que es una introducción a la Teología Sistemática y a todos sus tratados, se hace necesario referirnos con mayor detalle a la primera de las tres, “Teología Esencial”.

La Teología Esencial enfoca la naturaleza y los atributos de Dios como han sido puestos de manifiesto en las Sagradas Escrituras judeo-cristianas. En la bibliografía inglesa es designado con el nombre *“Theology Proper”*, significando “Teología propiamente dicha” y como la base del enfoque de todos los tratados de la Teología Sistemática. Pero ha ocurrido que en las traducciones de obras de Teología Sistemática publicadas por editoriales evangélicas con base en Estados Unidos, se ha traducido pésimamente mal esta expresión como “teología propia”, como si hubiese una teología ajena.

Mientras todos los tratados de la Teología Sistemática en conjunto tratan de todo lo relacionado con Dios, la Teología Esencial es el corazón de la teología porque trata del Ser y de los atributos de Dios.

El adjetivo “esencial” no se refiere a lo que es esencial en la teología, sino al concepto de la esencia o naturaleza divina, definida como lo que Dios es en sí.

LA NATURALEZA DE DIOS

La naturaleza de Dios es lo que Dios es en sí; lo que tiene que ver con su su esencia y su existencia divinas. Se observa tres hechos relacionados con la naturaleza divina de Dios:

Dios es espíritu/Espíritu

No obstante la revelación divina a través de toda la Biblia Hebrea, se hace necesaria a causa del énfasis de su formulación categórica, la presentación de la Divinidad en labios de Jesús. En su diálogo con una mujer de Samaria, referido por el Apóstol Juan, él le dice a ella: “Dios es Espíritu; y es necesario que los que le adoran, le adoren en espíritu y en verdad” (Juan 4:24).

De estas palabras de Jesús trasluce que Dios es un Ser espiritual, es decir, no es un ser corpóreo ni visible. Este postulado es el fundamento del tratado de la Pneumatología.

No estará de más indicar que se puede traducir las palabras de Jesús así: “Dios es espíritu. . .” Pero cuando la palabra “espíritu” adquiere status de un nombre alternativo de

Dios, en español sí se requiere recurrir a la mayúscula inicial, así: El Espíritu Santo. En hebreo o en griego, estas normas del español no existen.

* * *

Aunque los seres humanos tengamos muchas limitaciones para imaginarnos un Ser que es espíritu, sí podemos concebir un Ser que no tiene cuerpo ni miembros, no obstante que en la Biblia se describe su manifestación y su actuación con el recurso de antropomorfismos y antropopatismos.

Los antropomorfismos (griego: *ánthropos*, “hombre”; *morfos*, “forma”) son analogías trazadas a partir de nuestra experiencia humana, físicamente delimitada. En las Escrituras se habla a menudo de Dios mediante la analogía de los miembros del cuerpo humano y de emociones y reacciones humanas. Estas últimas son llamadas “antropopatismos” (griego: *ánthropos*, “hombre”; *pathi*, “emociones”).

Se habla, por ejemplo, de la mano, del brazo o del corazón de Dios, o de sus ojos que miran toda la Tierra. Esto se debe a que al hombre le resulta imposible concebir las acciones de Dios sin el recurso de las analogías humanas. Y aún si fuera posible concebirlas, no hubiera sido posible expresarlas en lenguaje humano en la literatura bíblica sin recurrir a las analogías, simplemente porque el lenguaje humano no tiene ni puede tener palabras para expresar este tipo de conceptos.

* * *

Si se tomara literalmente los casos de antropomorfismos y antropopatismos de la literatura bíblica, se cometería el error garrafal de concebir a Dios como limitado por una forma corpórea y por las emociones y reacciones propias de la experiencia humana.

Es muy importante reflexionar en esto ante las nuevas corrientes teológicas que vienen surgiendo en el seno de las iglesias evangélicas de nuestro tiempo, particularmente en Estados Unidos. Por ejemplo, algunos teólogos del movimiento de la Super-Fe, han proclamado su descubrimiento de que Dios tiene un cuerpo. Ellos han llegado a precisar inclusive su talla en pies y pulgadas. Y como al tener cuerpo no sería del caso presentarse desnudo en el más pulcro estilo del dios Apolo o de cualquier fisiculturista o artista de pasarela, se nos dice que el Espíritu Santo viste terno de costoso casimir inglés, cuando mejor hubiera sido vestirlo de alpaca.

Dios es una persona

Para el teólogo judío o cristiano, el afirmar que Dios es Espíritu, basta para dar a entender que es una Persona a quien es posible conocer en el plano del diálogo personal. El énfasis dialogal con la Persona divina se hace manifiesto en la obra de Martin Buber, *Yo-Tú*.

El aceptar el hecho de que Dios es una Persona, y puesto que los seres humanos hemos sido provistos de personalidad, y a diferencia de los monos y otros animales, tenemos diálogo en el nivel “yo-tú-él”, el aceptar estos hechos, tiene el potencial de impulsar al hombre a la búsqueda de Dios a fin de conocerle. El conocerle en el plano personal no sólo es una necesidad humana, sino también es esencial en la teología.

* * *

La Biblia atribuye a Dios las características de una Persona: Mente, emociones, voluntad y libertad, aunque en un plano infinito, por lo cual no tiene ninguna de las limitaciones relacionadas con nuestra manera de entender la personalidad.

Nuestro conocimiento de la identidad de Dios como Persona, evita una reflexión fría y estéril sobre la infinitud divina.

Siendo Dios una Persona, la libertad es inherente en su Ser, por cuanto la libertad es un elemento de la personalidad, como lo enfatiza el Dr. Thomas F. Torrance en su obra, *Divine and Contingent Order*.³ La Biblia afirma claramente que él es la Causa personal, libre, absoluta y soberana de toda la vida. Así lo expresa el Apóstol Pablo en su Epístola a los Efesios 1:11, 12: “En él también recibimos herencia, habiendo sido predestinados según el propósito de aquel que realiza todas las cosas conforme a su voluntad, para que nosotros que primero hemos esperado en el Mesías, seamos para la alabanza de su gloria.”

A partir de la revelación bíblica respecto de la personalidad de Dios es posible conocer a Dios y tener comunión y diálogo con él.

El sistema filosófico que niega la posibilidad de conocer a Dios es el agnosticismo (griego: *a*, “sin”; *gnosis*, “conocimiento”).

Dios es Uno

Según la clara enseñanza de las Sagradas Escrituras, Dios es Uno, y no existe una infinidad de dioses, salvo en el plano de la ficción humana.

La enseñanza de la unicidad de Dios constituye el énfasis de la Biblia y de toda persona en Israel, como aparece formulado en Deuteronomio 6:4, en un texto llamado *Shemá Israel*, según su *incipit* o palabras iniciales en hebreo. El *Shemá Israel* constituye el Credo de Israel:

*ESCUCHA, ISRAEL,
EL SEÑOR NUESTRO DIOS
EL SEÑOR UNO ES.*

El énfasis en el carácter único de Dios ha producido el concepto teológico llamado “monoteísmo” (griego: *mónos*, “sólo”, “único”; *theós*, “Dios”) que constituye un fenómeno único en su género en toda la humanidad y en toda la historia.

El monoteísmo profético, es decir, tal como aflora de la enseñanza de los profetas enviados de Dios a Israel, y no necesariamente de la concepción y de la religiosidad popular, no consiste en el encumbramiento de uno entre muchos dioses a un sitio de honor, o el destronamiento de los demás dioses. El monoteísmo profético es la negación de la existencia de todos los dioses y el descrédito y condenación de la religiosidad popular. En consecuencia, el monoteísmo ha surgido en medio de un largo conflicto teológico dentro de Israel mismo, dentro del cual no se ha tolerado ni siquiera la mención de los nombres de alguna otra u otras divinidades.

³T. & T. Clark, Edinburgh, 1998.

* * *

Sin embargo, el monoteísmo y la consecuente demostración de que los dioses no son una realidad, no ha sido el descubrimiento de Israel. Según la Biblia, deriva de la revelación de Dios mismo. Como tal, no sólo tiene un contenido de negación de los dioses, sino también un contenido de revelación del Único Dios en su carácter y en sus demandas al ser humano consistentes con su carácter.

El monoteísmo de Israel constituye la experiencia más sublime que pueda tener la humanidad, y bien lo recalca W. A. Irwin cuando escribe:

La supremacía del Dios de Israel no se funda, ni en su poder, ni en su gloria, ni tampoco en alguna otra de las cualidades divinas apreciadas en esa época, sino en su justicia.

Comprendemos así el significado de la frase tan comúnmente usada en el estudio de la historia hebrea: El monoteísmo de Israel es un monoteísmo ético.⁴

LAS CUALIDADES O ATRIBUTOS DIVINOS

En los tratados introductorios de Teología Sistemática se suele exponer la temática de la Teología Natural, los argumentos filosóficos que intentan probar la existencia de Dios. Esto se hace, justo antes de exponer la temática de los Atributos Divinos, para demostrar la pobreza del razonamiento y de la búsqueda del hombre comparados con la revelación de Dios en las Sagradas Escrituras. En la presente separata académica, nos referimos a la Teología Natural al final, como un apéndice.

Aún si se aceptara que tales argumentos prueban de hecho la existencia de Dios, poco o nada pueden enseñar respecto de su naturaleza o de sus atributos personales. Esto es algo que sólo podemos conocer a partir de la revelación misma de Dios en las Escrituras.

Los atributos de Dios, como lo enseñan las Escrituras son las cualidades constitutivas de su Ser y de su carácter. Aunque son mencionados independientemente, en la exposición sistemática cada uno de los atributos divinos debe ser considerado en íntima asociación con todos los demás.

Aunque podamos decir que la naturaleza de Dios es la suma de todos sus atributos, si fuese posible enumerarlos, no hemos de pensar en ellos como partes de su Ser. Todo el Ser de Dios es justo, es omnipotente, es omnipresente, etc.

* * *

En su discurso en el Areópago de Atenas, el Apóstol Pablo subrayó algunos de los atributos divinos. Según Hechos 17:23-28, él dijo a los atenienses:

⁴W. A. Irwin y H. A. Frankfort, *El pensamiento prefilosófico*, Tomo II: *Los hebreos*, Breviarios del Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, 1958, Pág. 20.

A aquel, pues, que vosotros honráis sin conocerle, a éste yo os anuncio. Este es el Dios que hizo el mundo y todas las cosas que hay en él. Y como es Señor del cielo y de la Tierra, él no habita en templos hechos de manos, ni es servido por manos humanas como si necesitase algo, porque él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas.

De uno solo ha hecho toda la raza de los hombres, para que habiten sobre la faz de la Tierra. El ha determinado de antemano el orden de los tiempos y los límites de su habitación, para que busquen a Dios, si de alguna manera, aun a tientas, palpasen y le hallasen. Aunque, a la verdad, él no está lejos de ninguno de nosotros; porque en él vivimos, nos movemos y somos.

* * *

El Apóstol Pablo nos presenta a Dios como auto-existente, por cuanto nada le antecede, y por cuanto es Creador de todo. Por tanto, Dios es trascendente e infinito, y omnipresente e inmanente. Pero él no habita en templos hechos de manos, ni es servido por manos humanas como si necesitase de algo. El no se halla parcialmente presente en un templo, sino que se halla plenamente presente en todo lugar.

De la misma manera, como Causa Primera, y como Sustentador de todo cuanto existe, se halla activamente ocupado en cada parte de su creación. El es quien da a todos vida y aliento, y todas las cosas. Este concepto es opuesto al postulado del deísmo que afirma que Dios ha puesto las fuerzas del Universo en movimiento y se ha desentendido de él.

* * *

La Teología Sistemática opta por clasificar los atributos divinos; el criterio de fondo de una exposición sistemática es dosificar y graduar el conocimiento. El problema es que toda clasificación peca de conflictos conceptuales inherentes; en el caso de la Teología Sistemática, por ejemplo, es difícil decidir en qué parte de la clasificación caben los conceptos expuestos previamente acerca de la Espiritualidad, Personalidad y la Unicidad de Dios. Sin embargo, descontadas sus incoherencias, la sistematización puede ser de ayuda práctica.

A continuación seguimos de cerca, salvo algunos pocos ajustes nuestros, la clasificación propuesta por T. C. Hammond en su obra, *Cómo comprender la doctrina cristiana: Manual de teología para laicos*:

Atributos naturales

Estos son los atributos que se relacionan con la naturaleza de Dios, es decir, con su esencia y su existencia. Ellos son los siguientes: Trascendencia, inmanencia, infinitud, inmutabilidad, omnisciencia, omnipresencia y omnipotencia.⁵

⁵A la cabeza de esta lista de atributos naturales, Hammond ubica la Personalidad de Dios, a la cual nos hemos referido antes juntamente con la Unicidad y la Espiritualidad de Dios, que quizás él debió incluir también entre los “atributos naturales de Dios”.

Atributos morales

Estos atributos nos dan a conocer el carácter de Dios y la manera cómo se relaciona con sus seres creados. Estos atributos son: Bondad, verdad, santidad y justicia.

LOS ATRIBUTOS NATURALES DE DIOS

La palabra latina *natura*, de la que deriva la palabra “naturaleza”, señala las características del Ser de Dios, las cuales son las siguientes:

1. Trascendencia

La trascendencia es el atributo por el cual Dios antecede a todas las cosas y permanece distinto y separado de todo cuando existe.

Dios es un ser auto-existente, dijimos al referirnos a las palabras del Apóstol Pablo en Hechos 17:23-28, concepto que deriva del hecho de que él antecede a todas las cosas y todas las cosas existen por él.

Dios permanece diferente y separado de su creación física y de sus criaturas personales.

Este concepto bíblico contrasta dramáticamente con el animismo de las religiones de Asia oriental, según el cual el Universo es el cuerpo de Dios, por lo cual no existe diferencia entre el Creador y la creación.

Sólo la Biblia enfoca este aspecto de la naturaleza de Dios como Creador, Sustentador y Juez del Universo, sin socavar su inmanencia. El deísmo destaca la trascendencia de Dios, pero socava su inmanencia.

2. Inmanencia

La inmanencia u omnipresencia es un atributo divino que nos permite conocer a Dios como presente en todo cuanto existe, tanto en el universo físico como en el universo espiritual y personal.

A partir de este atributo divino podemos entender las palabras de Jesús en Juan 14:17: “Este es el Espíritu de verdad a quien el mundo no puede recibir, porque no lo ve ni lo conoce. Vosotros lo conocéis, porque permanece con vosotros y está en vosotros.”

Con estas palabras Jesús manifiesta que la experiencia de la presencia del Espíritu de Dios en las personas de los seres humanos se hace perceptible y efectiva a partir de un conocimiento especial.

El mundo, es decir, todos los que no son discípulos del Señor no lo pueden “recibir”, porque no lo conocen. Pero los que le conocen a causa de su aceptación del Mesías en su corazón pueden experimentar y disfrutar de su permanencia: “Porque permanece en vosotros.”

* * *

Esta enseñanza nos ayudará a despojarnos de la analogía simplista según la cual cuando aceptamos al Mesías en nuestro corazón, en nuestro ser, el Espíritu de Dios recién entra o penetra en nosotros. Reconocemos que la analogía ayuda a entender los hechos espirituales; sin embargo, es necesario que alcancemos el momento de entender más allá de la analogía.

Según la clara enseñanza de las Sagradas Escrituras, la inmanencia de Dios va a la par con la trascendencia de Dios. Dios es inmanente y trascendente al mismo tiempo; este atributo ha hecho posible que Jesús entre al mundo (inmanencia) y que su Espíritu esté presente en todo el Universo (trascendencia).

3. Infinitud

La infinitud de Dios es su naturaleza que no conoce límites ni limitaciones. En primer lugar es la ausencia en Dios de toda limitación y defecto. En segundo lugar, presenta en Dios una actividad ilimitada.

Del concepto de la infinitud de Dios deriva su carácter Único. Dios es Uno y no hay más aparte de él. La unidad y la infinitud destierran todo asomo de dualismo. No existen dioses de igual jerarquía; no existen dioses de menor jerarquía.

La médula espinal de la fe de Israel es el monoteísmo y sus demandas de adhesión absoluta. Su formulación más expresiva en Deuteronomio 6:4, 5 se considera el Credo de Israel: “Escucha, Israel, el Señor nuestro Dios, el Señor Uno es. Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas.”

El monoteísmo de Israel no es pues una mera formulación filosófica, sino una experiencia existencial, fundamentalmente el amor que tiene como objeto a una Persona absoluta.

* * *

La negación de Dios, sea práctica o formulada se conoce con el nombre de “ateísmo” (griego: *a*, “sin”; *theós*, “Dios”).

El ateísmo, formulado como sistema filosófico es un fenómeno moderno; no se manifiesta en el hombre antiguo ni tampoco goza de aceptación universal. Es más: Tras el colapso de la filosofía marxista atea, han desaparecido los ateos casi por completo. Se mueren de vergüenza los que en el pasado han confesado su ateísmo, y para encontrar una muestra, un botón, hay que sacarlo de la carpeta de Judas.

¿Por qué?

Porque el ateísmo es algo anormal respecto de la naturaleza humana.

Pero un ateo no es un imbécil o un anormal. Según la concepción bíblico-sapiencial, es un *rashá*, un impío.

4. Inmutabilidad

Este concepto aparece en las Escrituras relacionado con el concepto de la eternidad de Dios. Decir que Dios es inmutable es decir que no es afectado por el tiempo ni por el espacio y que sus atributos son plenamente constantes.

Su amor, por ejemplo, es una fuerza constante, no una emoción vacilante. Cuando la Biblia nos dice en Juan 3:16 que “de tal manera amó Dios al mundo”, se usa en el texto en griego la forma verbal del aoristo para expresar un hecho no circunscrito al tiempo o al lugar. Por eso puede ser traducido, “porque de tal manera ama Dios al mundo”, que es sin lugar a dudas la traducción más adecuada.

* * *

Enfocando la inmutabilidad de Dios e incentivando la perseverancia y la fidelidad en los creyentes que conocen a un Dios así y que verdaderamente son hijos de Dios, el autor de la Epístola a los Hebreos escribe: “Jesús el Mesías es el mismo ayer, hoy y por los siglos. No seáis llevados de acá para allá por diversas y extrañas doctrinas; porque bueno es que el corazón haya sido afirmado en la gracia” (Hebreos 13:8, 9).

Tal expresión de fe en labios de un apóstol judío refleja que el conocer a Jesús en verdad no trajo como consecuencia una reacción monoteísta. Al contrario, trajo consigo una convicción acerca de su procedencia de Dios y de su divinidad, aunque sin llegar a los extremos de la sistematización de la doctrina de la Trinidad.

5. Omnisciencia

Este atributo nos enseña que Dios todo lo conoce. El conocimiento de Dios forma parte de su propia naturaleza; no ha sido añadido a su naturaleza, como ocurre con el conocimiento de los seres humanos que es añadido a lo largo de sus vidas.

A partir de su carácter eterno Dios conoce el futuro tan bien como el pasado, y es absoluto en el dominio de la mente.

El posee presciencia, es decir, conocimiento previo, incluso de las acciones de los seres humanos, no obstante que son presentados por la Biblia como seres libres.

* * *

La presciencia es uno de los atributos que más se manifestaba en la persona de Jesús, a pesar de sus limitaciones físicas humanas.

Cuando Nicodemo fue a visitarle para hacerle una pregunta difícil, para la cual aún no tenía palabras con que formularla, Jesús le recibió con la respuesta a su pregunta aún no formulada y le dijo: “De cierto, de cierto te digo, que a menos que uno nazca de nuevo no puede ver el Reino de Dios” (Juan 3:3).

Esta declaración deriva del hecho que Juan señala en 2:24, 25: “Pero Jesús mismo los conocía a todos, porque no tenía necesidad que nadie le diese testimonio acerca de los hombres, pues él conocía lo que había en el hombre.”

* * *

Lo mismo trasluce en un acto seguido cuando el Apóstol Juan anota lacónicamente con respecto a Jesús, que “le era necesario pasar por Samaria” (Juan 4:4). Lo que viene a continuación nos muestra por qué le era necesario pasar por Samaria: Sabía que allá, en un lugar aislado, en las inmediaciones de la aldea de Sicar, cerca de la ciudad de Siquem, junto al pozo de Jacob, tendría una entrevista con una mujer, a una hora determinada, a partir de la cual se produciría una revolución espiritual en ella y en los samaritanos, y que sus discípulos recibirían allí su lección más admirable de Misionología (Juan 4:31-42).

La omnisciencia divina es el tema de fondo de las conmovedoras historias cortas de Ron Mehl en su libro, *Dios también trabaja de noche: Actos de amor que él realiza incluso cuando usted duerme*. Este libro, traducido del inglés por vuestro amado servidor, ha sido publicado por la Editorial Mundo Hispano en 1989.

6. Omnipotencia

La omnipotencia de Dios significa que Dios todo lo puede. Sin embargo, hay que tener presente tres cosas fundamentales que tienen que ver con la omnipotencia divina:

a) El poder de Dios es concomitante con el atributo moral de la verdad y la fidelidad de Dios. Por tanto, no puede aplicarse a algo que sea contradictorio con la verdad.

Por ejemplo, en cuanto a la edad de las rocas, por la cual se puede calcular la antigüedad del planeta Tierra, Dios no ha introducido en el Universo vestigios engañosos de modo que la Tierra parezca tener billones de años cuando suponen los evangélicos fundamentalistas que sólo tiene 6000 años de antigüedad.

Dios no ha incluido en su Universo relojes inexactos y falsos con el propósito de engañar y confundir a los investigadores científicos y al objetivo teológico de la ciencia, que es conocer lo que Dios ha hecho. Es más, en lo que a esto se refiere, a Dios le importan más los científicos que los religiosos cucufatos.

b) Otras limitaciones en el poder de Dios son auto-impuestas. Por ejemplo, él actúa a través de ciertas leyes que él mismo ha puesto en acción y que constituyen parte inherente de su providencia o gobierno del Universo.

La naturaleza de los milagros no sería una excepción de tales leyes, sino también parte de la misma providencia soberana de Dios. Esto podemos deducir a partir de las palabras de Jesús respecto de la sanidad del ciego de nacimiento en Jerusalem: “No es que éste pecó, ni tampoco sus padres. Al contrario, fue para que las obras de Dios se manifestaran en él” (Juan 9:3).

Lo que Jesús da a entender con estas palabras es que en el caso particular de este ciego, su ceguera de nacimiento tenía como propósito la manifestación de la divinidad de Jesús en un momento muy importante para la revelación de su poder ilimitado, un poder creador: “Para que las obras de Dios se manifestaran en él.”

LOS ATRIBUTOS MORALES DE DIOS

Con el término “atributos morales de Dios” se expresa un esfuerzo de sistematización de los hechos que, aparte de estar estrechamente relacionados con la personalidad y con los atributos naturales de Dios, se manifiesta en la manera cómo Dios se relaciona con los seres humanos en un plano personal y existencial.

Estos atributos tienen repercusión en el aspecto moral de la experiencia humana, en su manifestación como hijos de Dios, su Padre celestial. A la suma de ellos se refiere Jesús como “perfección”, cuando dice: “Sed, pues, vosotros, perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto” (Mateo 5:48).

El sentido de estas palabras de Jesús es elemental: Los que son “hijos de Dios”, tienen que “sacarle” a su Padre celestial, es decir, deben parecerse cabalmente a él, de la misma manera como Jesús nos revela plena y realmente al Padre. Esto enfatiza Jesús al decir: “El que me ha visto, ha visto al Padre” (Juan 14:9).

Un encomiable esfuerzo de sistematización nos presenta cuatro atributos morales en la Persona de la Deidad:

1. Bondad

El Señor Jesús se ha referido al hecho de la bondad absoluta de Dios al responder a cierto joven, miembro del Sanedrín o Concilio Judío: “Ninguno es bueno, sino sólo uno, Dios” (Lucas 18:19; Marcos 10:18: Comparar Mateo 19:17).

Dios nos revela este atributo en su propósito de que todo lo creado fuera bueno: “Dios vio todo lo que había hecho, y he aquí que era muy bueno” (Génesis 1:31).

De igual manera, Dios busca continuamente el bienestar de su creación. La misma tendencia general de las cosas creadas es hacia el bien, no obstante que interfiere la maldad inherente en el hombre, y sus consecuencias. No existe en la creación la menor insinuación del mal deliberadamente planeado. Toda evidencia de maldad es considerada como una violación del propósito y una negación del ser.

Las Escrituras destacan aspectos de la bondad, tales como el amor, la misericordia, la paciencia y la gracia de Dios.

El acto supremo de la bondad y el amor de Dios se observa en la obra de redención: “Porque de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él crea, no se pierda mas tenga vida eterna” (Juan 3:16).

2. Verdad

El atributo de la verdad a menudo aparece formando un par indisoluble con el atributo de la bondad (o la misericordia, o la gracia) de Dios, como en Exodo 34:6: “¡Oh Señor, oh Señor, Dios compasivo y clemente, lento para la ira y grande en misericordia y verdad.”

El mismo par de atributos aparece en Juan 1:14 donde se habla en los mismos términos respecto de Jesús el Mesías: “Y el Davar (el Verbo) se hizo carne y habitó entre nosotros, y contemplamos su gloria como la gloria del unigénito del Padre, lleno de gracia y verdad.”

Es importante indicar que en hebreo las palabras “gracia”, “misericordia” y “bondad” se traducen con una sola palabra, ya que la palabra *jésed* tiene todos estos significados. En el caso particular de las dos citas que hemos presentado la diferente traducción se debe a que la primera ha sido hecha del hebreo y la segunda ha sido hecha del griego, y los traductores al griego desconocían la exigencia de la moderna ciencia de la traducción conocida como “normalización”.

* * *

En hebreo, la palabra *emét*, “verdad” tiene la misma raíz que la palabra “fe” o “fidelidad” (hebreo: *emunáh*). Por tanto, este atributo nos presenta a Dios como un ser que genera fe y confianza: Dios es un Ser digno de ser creído.

En Deuteronomio 32:4 se subrayan estos conceptos:

*El es la Roca, cuya obra es perfecta;
porque todos sus caminos son rectitud.
El es un Dios fiel,
en quien no hay iniquidad;
él es justo y recto.*

La palabra subrayada, fiel, lleva en la Biblia RVA una nota de pie de página que dice: “Otra traducción es *Dios de verdad*, un hebraísmo que significa ‘Dios verdadero’ o ‘Dios fiel’ ” porque como dijimos, los conceptos de “verdad” y “fidelidad” se originan en hebreo en la misma raíz verbal.

3. Santidad

La santidad es la separación de todo lo que es impuro, finito e imperfecto.

La perfección moral rodea al Ser de Dios, por lo cual, como dice Hebreos 12:14: “Sin la santidad nadie verá al Señor.”

Sin la santidad el acto de adoración se degeneraría y el adorador se volvería presuntuoso. Por eso mismo se amonesta a aquellos que más directamente están involucrados en el culto a Dios: “Purificaos los que lleváis los utensilios del Señor” (Isaías 52:11).

En la Biblia Hebrea, Isaías enfatiza en el carácter santo de Dios al presentárnoslo como “el Santo de Israel”.

4. Justicia

La justicia es el atributo de Dios que da razón de ser y sostiene el orden moral en el mundo. Su equidad, verdad e ira están relacionadas con su justicia.

La ira de Dios no es una pasión o resentimiento, sino su desaprobación judicial.

La rectitud y la justicia de Dios son consecuentes con su amor y misericordia. Pero al tratar de evitar la tendencia moderna de fusionar la justicia y el amor de Dios, debemos cuidarnos de no caer en un grave error, el de crear un dualismo en nuestra concepción de los atributos de Dios, según el cual una parte de su naturaleza se opone a la otra.

3 LOS NOMBRES DE DIOS

¿TIENE DIOS UN NOMBRE?

Esta es una pregunta que no se plantea la Teología Sistemática, sino más bien la Teología Científica. La Teología Sistemática sólo se encarga de presentar los nombres con los cuales es conocido Dios en los registros bíblicos y clasificarlos a partir de un criterio funcional.

A Moisés no le bastaba con que el Señor se le presentara como el “Dios de Israel”, o “el Dios de los padres de Israel” o “El Shadai” —que se suele traducir eisegéticamente como “Dios Todopoderoso”—. Al parecer, Moisés sabía el significado real del nombre *El Shadai*, que con el tiempo se perdió y ahora sabemos que significa “el Dios de la montaña” —que tenía su manifestación o teofanía en la cima de una montaña considerada sagrada—, justamente una montaña como el Monte Sinaí donde se manifestó a Moisés.

Moisés quería conocer a Dios por su Nombre con que él mismo quisiera darse a conocer, y el Señor le dio satisfacción al revelárselo. Y de la revelación divina deriva el concepto del Nombre de Dios, que es Dios mismo, y que en lenguaje humano se expresa en el Tetragrámaton Sagrado: YHVH.

Clasificación de los nombres de Dios

Los nombres de Dios se clasifican sistemáticamente en tres grupos, siendo el primer grupo común a los pueblos semíticos, y los dos que siguen peculiares de Israel:

1. Los nombres generales de Dios
2. El Nombre revelado de Dios
3. Nombres peculiares de Dios

LOS NOMBRES GENERALES DE DIOS

Estos nombres son expresiones con que los seres humanos llaman a la Divinidad, y son compartidos con los que usan otros pueblos semíticos como Israel.

Dos nombres generales destacan por su frecuencia en los registros bíblicos:

EL - אֱל

El nombre EL (hebreo: אֱל) traducimos en español como “Dios” cuando se refiere al Dios de Israel, y con minúscula, “dios” cuando se refiere a un dios cuya existencia es concebida por la religiosidad popular ajena a Israel.

El uso de mayúsculas o minúsculas en la traducción tiene que ver con principios interpretativos modernos; no existe tal distinción en los registros bíblicos.

En cuanto a su significado, esta palabra deriva de una raíz nominal semítica que expresa poder, fuerza. Por consiguiente, un dios es concebido como un ser poderoso. Por esta razón, esta palabra también puede usarse para referirse a un hombre poderoso como es el caso de un gobernante o rey, o incluso a un animal poderoso como el carnero cuya frente es representada en los arietes que pulverizan los muros de piedra de una ciudad fortificada.⁶

Este nombre aparece combinado en epítetos, como *El qaná*, “Dios celoso” (Exodo 20:5), *El rajúm*, “Dios misericordioso” (Deuteronomio 4:31), *El olám*, “Dios eterno” (Génesis 21:33), *El elyón*, “Dios altísimo” (Génesis 14:18).

* * *

El epíteto “El Shadai” (אֱלֹהֵי שַׁדַּי) ha sido traducido eisegéticamente como “Dios Todopoderoso” (Génesis 17:1), interpretando la palabra *shadai* como que significa “que es suficiente” o autosuficiente, uniendo el pronombre relativo *she*, “que”, y el adjetivo *dai*, “basta” o “se basta”. Sin embargo, nos revelan los textos descubiertos en Ugarit que la diosa Ashtóret (Astarté) tenía el mismo epíteto *shadai*, y que en el dialecto ugarítico esta palabra significa simple y llanamente, “montaña”.

Ahora es evidente que “El Shadai” significa “el Dios de la montaña”, en el sentido de que una montaña era considerada sagrada por ser el lugar de su manifestación o teofanía.

A la luz de este aporte de los textos de Ugarit, la Biblia RVA ha optado por dejar en el texto la formulación tradicional de “Dios Todopoderoso”, pero pone en nota de pie de página la forma hebrea *El Shadai*, sin ir más allá, a traducirlo.

La *Biblia Decodificada* prefiere incluir la forma *El Shadai* en el mismo texto.

Elohim

El nombre Elohim (אֱלֹהִים) proviene de la misma raíz que el nombre EL y es la forma plural que se traduce como “dioses” si se refiere a los dioses de las naciones. Pero la misma forma plural es utilizada en el hebreo bíblico para referirse al Dios de Israel, sin indicar pluralidad, sino majestad. En este caso se traduce “Dios” y concuerda con verbos en singular.

Esta es una anomalía lingüística que no deja de asombrar a los estudiosos de la Teología Científica o Bíblica.

⁶Ver William L. Holladay, *A Concise Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament*, William B. Eerdmans Publishing Company, Gran Rapids, Michigan, Pág. 15.

EL NOMBRE REVELADO DE DIOS

Escribimos la palabra Nombre con mayúscula, porque en el judaísmo se lo usa por antonomasia para referirse al Dios de Israel cuyo nombre revelado es denominado en el lenguaje teológico como el Tetragrámaton Sagrado YHVH (יהוה), o cuatro letras sagradas del Nombre revelado por Dios.

Con excepción de este Nombre, todos los nombres usados en la literatura hebrea para referirse al Dios único representan la manera como el hombre se refiere a la Divinidad. En la literatura mosaica y post-mosaica aparece como el Nombre divino que ratifica los pactos, por lo que el Dr. John E. McKenna lo denomina “el Nombre pactual”.

* * *

El Nombre revelado y mencionado una sola vez en las Escrituras en Exodo 3:14 es *Ehyéh* (יהיִהְיֶה) que se traduce YO SOY: “Dios dijo a Moisés YO SOY EL QUE SOY” Y añadió: “Así dirás a los hijos de Israel YO SOY me ha enviado a vosotros.”

Sin embargo, como dijo el Dr. McKenna en una conferencia en la Santa Sede de la CBUP cuando expuso su “Teología del Gran YO SOY” este Nombre no podía ser pronunciado por los hijos de Israel por estar en primera persona; lo que hace que sólo Dios pueda pronunciarlo. Por esta razón, a continuación Dios mismo formula su Nombre en tercera persona: YHVH (יהוה) que significa “él es” o “él existe”.

Esta forma del Nombre divino es la respuesta de Israel, el pueblo que está en pacto con Dios, a la revelación divina en primera persona: EL ES. Por tanto, este Nombre constituye una especie de credo, y tiene estrecha relación con la revelación de Jesús en Juan 8:56, 58 cuando dice: “Abraham, vuestro Padre, se regocijó de ver mi día. El lo vio y se gozó.” Y “de cierto, de cierto os digo, que antes que Abraham existiera, YO SOY —o Yo Existo—.

* * *

Según la evidencia externa que nos aporta la inscripción de la estela de Mesha, rey de Moab, esta forma en tercera persona se pronunciaba en tiempos bíblicos con sus vocales conocidas, no obstante que la escritura hebrea-moabita no contaba entonces con signos para las vocales y sólo se escribía con consonantes.

Con el transcurso del tiempo los sabios masoretas impusieron sobre el pueblo de Israel la prohibición de pronunciar el Tetragrámaton Sagrado por temor a profanarlo. Por eso cuando en la lectura del texto sagrado se llega a este Nombre, se lee Adonay (el Señor) o Elohim (Dios), según lo especificado por los sabios masoretas.

La grafía JEHOVAH resulta de la combinación de las consonantes de YHVH (JHVH) con las vocales de Adonay, “Señor”.

En las ediciones católicas de la Biblia en español se ha adoptado la grafía YAHVEH, que bien puede ser la pronunciación correcta.

Al observar la interrelación de la raíz verbal de este Nombre con la promesa a Moisés en Exodo 3:12, “Ciertamente, YO ESTARE contigo” se considera que el Nombre presenta a la Divinidad como el Dios que está en pacto con su pueblo, pacto que implica estar a su lado y darse a conocer.

* * *

Esta revelación es sustentada por Mateo 1:23: “Y llamarán su nombre Imanuel, que traducido quiere decir Dios ESTA con nosotros.”

Observe que el nombre *Immanuel* es una paráfrasis del Tetragrámaton Sagrado que involucra al pueblo de Israel en el pacto: “Está con nosotros.” La manera en que son usadas estas expresiones en las Escrituras indica que son fórmulas pactuales.

De la misma manera, el Evangelio de Mateo concluye con la promesa final de Jesús el Mesías al partir a la dimensión celestial o trascendente: “Y he aquí, YO ESTOY con vosotros todos los días hasta el fin del mundo” (Mateo 28:20).

* * *

En la literatura poética del libro de los Salmos aparece la forma abreviada del Tetragrámaton Sagrado como “YAH”. La Biblia RVA ha sustituido estos casos de abreviación con las grafías “Jehovah” o “el Señor”, indicando la forma corta en nota de pie de página (Ver Salmo 150:6 y nota).

La *Biblia Decodificada* la transcribe como YAH, en mayúsculas, para evitar que se confunda con el adverbio español “ya”.

En el Nuevo Testamento, siguiendo la pauta de la Septuaginta, se representa el Nombre divino como Κύριος, (pronúnciese: *Kyrios*) que se traduce “el Señor”, y se aplica indistintamente a Jesús o para referirse al Tetragrámaton Sagrado.

LOS NOMBRES PECULIARES DE DIOS

Estos nombres son una combinación del Tetragrámaton Sagrado YHVH con alguna forma verbal o nominal, para expresar que la expectativa del pueblo de Israel estaba puesta en su Dios. Por ejemplo:

YHVH-yiréh se traduce “el Señor proveerá” (literalmente: “el Señor verá”).

YHVH-shalom se traduce “el Señor es paz”.

YHVH-nisí se traduce “el Señor es mi bandera”.

YHVH-tsidquéinu se traduce “el Señor es nuestra justicia”.

4

LA DOCTRINA DE LA TRINIDAD

Un tema central en la Teología Sistemática, mas no así en la Teología Científica es el de la doctrina de la Trinidad.

Hasta el punto tratado respecto de los nombres de Dios la teología judía y la teología cristiana coinciden. Pero en el primer siglo, con la aparición de Jesús el Mesías y la producción del Nuevo Testamento, la teología cristiana empieza a distanciarse de la teología judía por un derrotero conflictivo que se origina en la revelación de Jesús respecto de su persona que es humana y divina a la vez.

Las formulaciones de la doctrina de la Trinidad, tales como llegaron a ser debatidas y aprobadas por la vertiente conciliar u ortodoxa del cristianismo difieren un tanto de la fe no sistematizada de los discípulos y apóstoles de origen judío. En realidad, ellos se ciñeron a su fe monoteísta y pronunciaban el *Shemá Israel* con integridad de corazón: “Escucha, Israel, el Señor nuestro Dios, el Señor Uno es.”

Para ellos, los términos teológicos “Padre”, “Hijo” y “Espíritu Santo” no eran “trinitarios”. En la así llamada “fórmula trinitaria” de Mateo 28:19, ellos no verían “tres personas” en la Deidad, sino al Dios Creador (Padre), al Dios vestido de humanidad (Hijo) y al Dios manifiesto en la teofanía permanente y eterna (Espíritu Santo), un solo Dios que manifiesta sus atributos de trascendencia e inmanencia de manera simultánea. Del mismo modo, los siete espíritus de Dios de que nos habla el profeta Isaías, son un solo Dios acerca de quien se subraya su perfección divina ilimitada.

* * *

Aparte de la manera de entender las cosas por parte de los judíos que creían en Jesús, se explica la tremenda conmoción causada por la designación neotestamentaria de Dios como Padre, y de Dios como Hijo, y de Dios como Espíritu Santo, designación que ha dado origen al desarrollo de la doctrina de la Trinidad.

Esta designación ha sido sistematizada a lo largo de cerca de medio milenio, en medio de gran conmoción, hasta el Concilio de Calcedonia en el año 451. Todo ese tiempo ha durado para que la Iglesia Cristiana universal asimilara la Pneumatología y la Cristología, y la doctrina de la Trinidad llegara a ser fusionada en la Teología Esencial desde la perspectiva de la religión cristiana, ya no de la religión judía.

* * *

La doctrina de la Trinidad nos enseña que Dios existe en tres Personas que son un solo Dios, constituyendo la más grande antinomia teológica, una contradicción y un misterio imposible de entender.

Si bien la Teología Científica enfoca el aspecto fenomenológico del tema sobre la base de las enseñanzas de Jesús en el Evangelio de Juan capítulos 14 y 16, la Teología Sistemática aporta el nombre de esta doctrina. No ha de buscarse la palabra “Trinidad” en la Biblia pues deriva de la reflexión doctrinal contenida en las formulaciones conciliares cristianas.

No obstante la antinomia que los Evangelios ponen en boca de Jesús, el Nuevo Testamento no revela ninguna conmoción conceptual ni espiritual entre los judíos que aceptaron a Jesús como el Mesías y como Dios mismo, porque ellos vieron en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo una sola persona divina, no en manifestaciones modales o en apariencia, como lo explicaban los docetistas, sino en manifestaciones misionológicas asumidas por la única Divinidad: El Padre envía en Misión al Hijo, y el Hijo envía al Espíritu Santo.

* * *

La diferencia de nombres —Padre, Hijo y Espíritu Santo— no tiene por qué conducirnos a una concepción modalista, tan satanizada en el debate teológico, sino al hecho revelado en las Escrituras de que Dios es trascendente e immanente a la vez. Y el mayor sustento de la inmanencia divina es, casualmente, que vino a morar en medio de nosotros los humanos y dentro de quienes le hemos aceptado por la fe.

La doctrina de la Trinidad deriva de la información del Nuevo Testamento. Se han hecho esfuerzos para detectar indicios de esta enseñanza en la Biblia Hebrea, sobre todo en el debate teológico con el judaísmo, aunque de manera infructuosa, como lo demostramos a continuación.

BUSQUEDA DE SUSTENTO EN LA BIBLIA HEBREA

La forma plural de *ELOHIM*

Se ha querido deducir de la forma plural de *Elohim*, “Dios”, un indicio de que Dios es trino, que tiene tres personas. Pero si *Elohim* fuera un plural de número no tendría por qué referirse específicamente a tres. Además, el hecho de conformar con formas verbales en singular apunta a otro fenómeno: Se trata de una sola persona, y a pesar de su forma gramatical no es un plural.

Este fenómeno del hebreo bíblico ha sido designado como *plural maiestaticus* o plural de majestad.

El plural de auto-deliberación

Se conoce como “plural de auto-deliberación” o “plural de autor” al uso de verbos y pronombres en plural por una persona singular. Tal es el caso de las palabras “hagamos” y “nuestra” en Génesis 1:26: “Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza.”

Estas formas verbales y pronominales han sido tomadas, en el debate con creyentes judíos, como un indicio del carácter trino de Dios en la Biblia Hebrea. Pero este fenómeno lingüístico ocurre en diversos idiomas y en boca de una sola persona. El fenómeno se

conoce en inglés como plural de *self-deliberation*, y en español como “plural de autor”, y se usa para dar a la alocución un halo de importancia y solemnidad.

* * *

Sin embargo, en Génesis 1:26, puede bien señalar el carácter trino de Dios, a la luz de la revelación de Juan 1:2, 3, que al referirse a Jesús como el Verbo (en hebreo, *Davar*) en el acto de la creación, dice: “El era en el principio con Dios. Todas las cosas fueron hechas por medio de él, y sin él no fue hecho nada de lo que ha sido hecho.”

El mismo testimonio da el Apóstol Pablo en Colosenses 1:16: “Porque en él fueron creadas todas las cosas que están en los cielos y en la Tierra, visibles e invisibles, sean tronos, dominios, principados o autoridades. Todo fue creado por medio de él y para él.”

Este argumento es válido sólo después de que ha sido considerado el aspecto filológico de las expresiones bíblicas.

El Espíritu de Dios en la historia de la Creación

La mención del “Espíritu de Dios” en la historia de la Creación en Génesis 1:2, tras haberse mencionado a “Dios” en el versículo anterior también es tomada como argumento de la Trinidad en las fuentes de la Biblia Hebrea: “Y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas.”

Como en el caso anterior, conviene en todo estudio exegético del texto considerar sus características lingüísticas y filológicas. Por ejemplo, en este caso, la expresión que se traduce “Espíritu de Dios” en hebreo es *rúaj Elohim*, y puede perfectamente ser traducida “viento de Dios”, ya que el significado elemental de la palabra *rúaj* es “viento”, aunque es cierto que la palabra sirve para referirse analógicamente al fenómeno de la manifestación de entes de naturaleza espiritual, tanto en el lenguaje popular como en la literatura bíblica.

* * *

De la misma manera, la asociación genitiva (caso genitivo) de *rúaj* o de otras palabras con *Elohim*, se da en hebreo como expresión de grado superlativo.⁷ Si fuera “viento de Dios” podría referirse a un viento poderosísimo, un viento procedente de Dios que actuaba como agente de transformación de la superficie de la Tierra y de los mares en la primera fase de la creación.

El texto hebreo se presta para derivar de él esta traducción variante, que dicho de paso es preferida por la mayoría de los investigadores modernos, entre ellos Ephraim Avigdor Speiser, quien escribe el comentario de *Génesis* en la serie, *The Anchor Bible*, donde traduce *rúaj Elohim* como “awful wind” o “viento terrible”.

⁷Otras ilustraciones de este fenómeno lingüístico-filológico han sido presentadas en mi obra, *Modelo de oratoria: Obra basada en el análisis estilístico del texto hebreo del libro de Amós*, Editorial Caribe, Miami, 1979, Pág. 72.

* * *

Las traducciones tienen necesariamente que adoptar por una u otra traducción posible. Las traducciones clásicas, como las que derivan de la tradición de Casiodoro de Reina optaron por traducir *rúaj Elohim* como “espíritu de Dios” o como “Espíritu de Dios”. Estas opciones expresan una variación de sentido. La primera se refiere al Dios Creador como espíritu, y la segunda se refiere de manera explícita al Espíritu Santo, como Persona de la Trinidad.

El hecho de que en la Biblia RVA aparezca la palabra “Espíritu” traducida con mayúscula debe ser considerada como una opción hermenéutica que no descarta otras más. Por su lado, la *Biblia Decodificada* traduce: “Y un viento de Dios revoloteaba sobre la superficie de las aguas.”

La personificación de la Sabiduría divina

Otro intento por trazar las raíces de la doctrina de la Trinidad en la Biblia Hebrea es la personificación de la Sabiduría en la literatura sapiencial bíblica en el Capítulo 8 de Proverbios y en la literatura deuterocanónica.

De manera especial, la perícopa de Proverbios 8:22-31 va más allá de la mera inspiración poética:

*YHVH me creó como su obra maestra,
antes que sus hechos más antiguos.
Desde la eternidad tuve el principado;
desde el principio, antes que la Tierra.*

*Nací antes que existieran los océanos,
antes que existiesen los manantiales cargados de agua.
Nací antes que los montes fuesen asentados,
antes que las colinas.*

*No había hecho aún la tierra ni los campos,
ni la totalidad del polvo del mundo.
Cuando formó los cielos, allí estaba yo.
Cuando trazó el horizonte sobre la faz del océano,
cuando dio al mar sus límites
y a las aguas ordenó que no traspasasen su mandato.*

*Cuando establecía los cimientos de la Tierra,
con él estaba yo como artífice maestro.
Yo era su delicia todos los días
y me regocijaba en su presencia en todo tiempo.
Yo me recreo en su Tierra habitada,
y tengo mi delicia con los hijos del hombre.*

El criterio hermenéutico de que estas palabras no constituyen una mera personificación del atributo divino de la sabiduría, sino una revelación del Davar o Logos divino, la Segunda Persona de la Trinidad, es arduamente defendido por el Dr. John E. McKenna, Presidente de la California Graduate School of Theology y fundador de la California Biblical University of Peru (CBUP).

LA FORMULA TRINITARIA

Anteriormente enfocamos la manera en que los judíos que creen en Jesús suelen interpretar la “fórmula trinitaria”, y así parecen haber entendido los apóstoles del Señor la revelación de Jesús en el contexto de su fe monoteísta.

La fórmula trinitaria se encuentra en Mateo 28:19: “Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándoos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.”

Se observa cuán cuidadoso es Mateo al hacer distinción de las Personas en la Deidad. No dice: “Bautizándoos en los nombres de. . .” Tampoco dice: “En el nombre del Padre, en el nombre del Hijo, y en el nombre del Espíritu Santo”, como si hablara de tres nombres.

Se sustenta el hecho de que Jesús señaló que había una distinción personal entre él mismo y su Padre que está en los cielos, aunque acaso era una manera terrenal de expresar una realidad celestial: Sus atributos divinos de trascendencia y de inmanencia, que son concomitantes, es decir, Dios es trascendente e inmanente a la vez.

* * *

Más adelante les habló Jesús del *menajem*, “Consolador” o el *Paraklétos*, término griego adoptado por la Peshita dentro de su texto arameo, y que en esos tiempos era el término para referirse al abogado consejero y defensor.

Esta revelación está en Juan 14:16, 17: “Yo rogaré al Padre y os dará otro Consolador para que esté con vosotros para siempre. Este es el Espíritu de verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque no lo ve ni lo conoce. Vosotros lo conocéis, porque permanece con vosotros y está en vosotros.”

En este texto también vieron los teólogos conciliares tres Personas en la Deidad: El Padre, que ha enviado al Hijo. El Hijo, que actúa como Parakleto para los suyos. Y el Espíritu de verdad, que no obstante estar presente en la íntima cercanía de los discípulos, asumirá de manera más palpable el mismo rol del Hijo, de tal manera que la seguridad y la convicción de los discípulos respecto de la presencia continua de Jesús permanezca inalterable aun cuando él ya no estuviera al lado de ellos de manera física.

* * *

En suma, podemos decir que la doctrina de la Trinidad deriva pues de las enseñanzas de todo el Nuevo Testamento, y no sólo en 1 Juan 5:7, que es el texto que más se cita en el debate teológico, y que no obstante contener una formulación correcta, no

aparece en los manuscritos más antiguos del Nuevo Testamento. Se trata de una glosa que se ha introducido en el texto de la Primera Epístola de Juan, recién en el Siglo 15.

La doctrina de la Trinidad subraya que existe en la Divinidad unidad de esencia y de propósito; de ninguna manera una personalidad dividida.

ELABORACION DE LA DOCTRINA DE LA TRINIDAD

La elaboración de la doctrina de la Trinidad ha durado casi 500 años de debate teológico entre los diversos sectores de la cristiandad, para decidir la terminología apropiada y dar expresión a los conceptos involucrados.

Aparte de la terminología básica que estableciera Jesús al hablar de su Padre, al referirse a sí mismo como el Hijo, y al Espíritu Santo, la elaboración de la doctrina de la Trinidad ha ocurrido a través de la convocatoria de cuatro concilios universales. Eso ha costado lograr un entendimiento universal con respecto al tema más sensible y controversial de la teología: La Cristología, que se refiere a la naturaleza de la persona del Mesías o Cristo.

No era de esperar menos pues el reto y punto de partida era la inclusión de un hombre, de un judío, en la Deidad.

* * *

Las posturas teológicas en debate tenían distintos énfasis hermenéuticos, a veces extremos, a causa de la naturaleza misma de la antinomia o contradicción conceptual.

Una postura extrema era el Sabelianismo que sugiere que la Trinidad representa solamente distintas modalidades dentro de las cuales se manifiesta un Dios unitario.

Otra postura extrema ha presentado a la Trinidad como compuesta por tres seres distintos, de naturalezas diferentes y subordinadas dentro de la Deidad. Esta postura que nosotros llamamos “de comité” tuvo su expresión en el Arrianismo, y en tiempos modernos ha resurgido en la doctrina de los Testigos de Jehovah.

* * *

El impase de siglos obligó a la Iglesia cristiana a definir más claramente la relación de las Personas con la unidad de la Deidad. Fue necesario recurrir al término latino *substantia*, que significa “sustancia” o “esencia”, conceptos derivados de la etimología de la palabra que se refiere a lo que está en el fondo de las cosas, en este caso, la Divinidad.

La fórmula final adoptada indica que en la Deidad hay tres Personas y una sola sustancia o esencia divina. Esto significa que la esencia divina no se divide en tres, sino que se halla plenamente presente en cada una de las tres Personas.⁸

⁸No estaría de más indicar que de este concepto deriva el nombre del tratado central de la Teología Sistemática: Teología Esencial.

Todas las ramas del cristianismo concuerdan en esta suma cristológica y teológica que constituye la doctrina de la Trinidad. A la luz de la revelación de las Escrituras esta doctrina soluciona para la fe y la Iglesia cristianas más problemas teológicos de los que crea. Y las ramificaciones y comunidades que no concuerdan con la dogmática conciliar no son cristianas propiamente dichas; lo que quiere decir que los judíos mesiánicos, que creen en Jesús, no son cristianos propiamente dichos. Como Jesús mismo, ellos son judíos, no cristianos.

* * *

Desde el punto de vista histórico y cultural, la doctrina de la Trinidad constituye el parámetro objetivo de ser cristiano y la pauta para distinguir lo que no es cristiano. Por consiguiente, es la médula espinal de la unidad de la Iglesia expresada ya sea de manera confesional o de manera ecuménica.

Sin embargo, este parámetro no es absoluto. No compite con, ni menos despoja la validez de la experiencia personal de un nuevo nacimiento espiritual. Sin embargo, hay que ser prudentes de cuestionar y discriminar este parámetro, porque hacer esto tiene efecto de *bumerang* sobre la misma experiencia del nuevo nacimiento, el cual no puede ser verificado objetivamente más allá de la experiencia, la convicción y el testimonio personal.

5 CARACTERISTICAS DE LA TEOLOGIA SISTEMATICA

La Teología Sistemática tiene las siguientes características: Su triple perspectiva, y su enfoque sincrónico.

SU TRIPLE PERSPECTIVA

La Teología Sistemática tiene la perspectiva de la fe cristiana la cual se define como:

POST-RESURRECCIONAL
POST CANONICA
POST CONCILIAR

Perspectiva Post-Resurreccional

Decimos que la Teología Sistemática cristiana tiene una perspectiva post-resurreccional porque es posterior al acontecimiento de la resurrección de Jesús, la cual definió de manera categórica la comprensión de las Escrituras proféticas como centradas en verdad en su Persona pre-existente, encarnada, y glorificada en su muerte y resurrección.

Antes de la resurrección, sus discípulos no entendían las cosas relacionadas con su persona, como las llegaron a entender después de su resurrección. Los discípulos de Jesús que iban camino de Emaús dialogando y reflexionando acerca de las cosas acaecidas recientemente en Jerusalem, tenían un enfoque pre-resurreccional que les impedía entender los acontecimientos de los cuales ellos habían sido testigos oculares. Ellos estaban “codificados”, y en aquella instancia Jesús y su madre, María, actuaron como “decodificadores”.

En el caso de los caminantes de Emaús, el enfoque post-resurreccional les dio el mismo Jesús, quien les acompañó en el camino y comentó las Escrituras hasta el momento en que los ojos de ellos fueron abiertos y contemplaron a Jesús resucitado (Lucas 24:13-35).

Perspectiva Post-Canónica

Decimos que la Teología Sistemática tiene una perspectiva post-canónica porque es posterior al proceso que ha establecido la autoridad del Canon o cuerpo literario de la Biblia o Sagradas Escrituras. Es post-canónica, por el mismo hecho de basarse en el canon bíblico o lista de los libros considerados sagrados por la fe judía y por la fe cristiana.

El Canon ha establecido qué doctrinas han de ser aceptadas como reveladas por Dios y qué cosas están fuera de la línea que enmarca su contenido.

Perspectiva Post-Conciliar

Decimos que la Teología Sistemática cristiana tiene una perspectiva post-conciliar porque su formulación es resultado de la convocatoria de los concilios universales de la Iglesia que han definido, estructurado y formulado la doctrina cristiana, de manera especial la que concierne a la naturaleza de la persona de Jesús el Mesías y su lugar en la Trinidad.

Son herederas de los logros de tales concilios todas las ramas de la cristiandad.

La doctrina acerca de Dios y de la persona de Jesús el Mesías quedó planteada y hasta cierto punto definida en el Concilio de Nicea en el año 325, a raíz de la controversia suscitada por Arrio.

Para las iglesias que han surgido de la Reforma Protestante del Siglo 16 la autoridad conciliar se extiende hasta el IV Concilio Universal convocado en Calcedonia en el año 451. Esto quiere decir que desde el punto de vista teológico, la Reforma aceptó plenamente las conclusiones conciliares sin someter ninguna a debate o revisión.

SU ENFOQUE SINCRONICO

La Teología Sistemática tiene un enfoque sincrónico (griego: *syn*, “junto”, “conjunto”; *jrónos*, “tiempo”). Esto quiere decir que enfoca los acontecimientos y doctrinas, atendiendo a su naturaleza como hechos consumados, y no a su proceso de desarrollo, como lo hace la Teología Científica.

La Teología Sistemática clasifica su información bíblica como proveniente de la Biblia Hebrea y del Nuevo Testamento, sin establecer una distinción clara de la evolución de los conceptos religiosos, como lo hace la Teología Científica.

La Teología Sistemática no atiende a factores históricos, literarios, ni a las limitaciones propias de la cosmovisión y la cultura de los pueblos, particularmente de Israel. Sólo a manera de preámbulo en cada capítulo o tema se alude a las creencias relativas de otros pueblos y culturas aparte de Israel, pero sólo para establecer un contraste con la revelación bíblica y sin el criterio que le es propio a la ciencia de la Religión Comparada, que sí es tomada en cuenta por la Teología Científica, como usted verá al examinar el material del volumen *Teología Científica 1*, incluido en la Biblioteca Inteligente.

No debe confundirse el enfoque sincrónico de la Teología Sistemática con su rama especializada que es la Teología Histórica, cuyo radio de enfoque es mayormente el debate respecto de la Cristología, es decir, posterior a la suma teológica rabínica judía, la misma que no es objeto de discusión en ninguna de las comunidades y círculos cristianos.

SU ORGANIZACION SISTEMATICA

La Teología Sistemática presenta todos los temas de la doctrina de manera organizada en una estructura coherente en la cual todos los conceptos son designados mediante una terminología exacta.

La Teología Sistemática ha acumulado gran variedad de términos técnicos para designar cada idea o concepto bajo escrutinio.

Algunos autores modernos han considerado que la terminología teológica puede hacer de los temas de estudio algo inaccesible al lector promedio y se han lanzado a producir tratados simplificados en que se sustituye los términos técnicos por palabras de uso corriente. Esto no ha aportado los resultados esperados, ya que la terminología no es en sí algo difícil de aprender. Al contrario, hace que recordemos los conceptos y los definamos de manera exacta. Esos teólogos, en su mayoría norteamericanos, que propiciaron la tendencia erróneamente democratizadora, resultaron haber perdido su tiempo, porque la claridad en la exposición de los conceptos sigue otro derrotero.

Una obra que elimina consistentemente la terminología técnica ha sido compilada por Lewis Drumond y ha sido publicada en español como un apéndice de la RVA en su edición *El Libro de Dios para el creyente de hoy*. Su título es una frase que indica que el criterio es evitar los tecnicismos: *LO QUE DICE LA BIBLIA*.

SU CARACTER HISTORICO

La Teología Sistemática involucra necesariamente un enfoque histórico que también puede ser tratado como un campo independiente de los Estudios Teológicos, denominado “Teología Histórica”.

Su enfoque histórico tiene el propósito de mostrarnos cómo ha sido comprendida y proclamada una determinada doctrina bajo escrutinio a través del tiempo, lo que implica diversos matices de interpretación. En el ámbito confesional, este aspecto de la exposición teológica se reviste de carácter apologético e incluso dogmático.

Por ejemplo, cuando se trata de la doctrina de la justificación de la fe, se ha de exponer el punto de vista de diversos teólogos a partir de los tiempos del Nuevo Testamento, diversas corrientes de pensamiento teológico, los criterios de determinadas comunidades cristianas, como la Iglesia Católica, la Iglesia Reformada, etc.

Este es un campo muy interesante, que algunos autores de teología han tenido la iniciativa de desglosar y exponer en volúmenes independientes con el título de “Teología Histórica”. Los manuales tradicionales de teología lo incluyen dosificado en cada tema bajo escrutinio, haciendo de los libros de texto algo pesado y hasta aburrido. Nosotros nos referiremos a su enfoque en raras ocasiones cuando lo juzgamos necesario y urgente. Pero dado su valor cuando lo relacionamos con lo que ocurre en nuestro tiempo, y en el ámbito evangélico, le hemos dedicado una separata independiente con el título de *Corrientes teológicas de nuestro siglo*, incluida en el Programa de Maestría en Estudios Teológicos de la CBUP-VIRTUAL.

7
**LA GESTA DE LA
 TEOLOGIA SISTEMATICA**

EL PUNTO DE PARTIDA DE LA REFLEXION

La reflexión teológica es una necesidad para una persona que considera a la Biblia revelación divina.

Es una necesidad personal de quien se ve agobiado por las interrogantes que le plantean el Universo y la vida respecto de su propia existencia y destino. El hecho mismo de haber escrito el poema “En medio de las incógnitas” implica reflexión teológica de parte de este servidor porque aludo a las enseñanzas de la Biblia:

EN MEDIO DE LAS INCOGNITAS

*En medio de las incógnitas,
 yo soy mi gran incógnita.
 Yo soy el asombro de mí mismo.*

*¿Dónde estuve un año antes de nacer?
 ¿En qué momento mi alma tocó tierra?
 ¿Soy acaso creado ex nihilo?*

*¿Es mi vida un hocus pocus?
 ¿Hay propósito?
 ¿Es todo vanidad?*

*¿Existe el Edén?
 ¿Acaso es utopía?
 ¿Está en el oriente todavía?*

*¿Se admite a los capaces?
 ¿Se necesita “vara”?
 ¿Se puede disentir?*

*Allá, ¿seguirá reinando el Tuerto?
 ¿Mandaré el pirata “Pata de Palo”?
 ¿Estará permitido el contrabando?*

*Allá, ¿será estimado el demagogo?
 ¿O tendrá su sitio merecido
 Quien cultivó su espíritu en la tierra?*

* * *

La literatura bíblica, que constituye ella misma un producto de la fe, jamás ha intentado demostrar la existencia de Dios mediante argumentos filosóficos. Hebreos 11:6 da expresión a este hecho de fe diciendo: “Porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que Dios existe y que es galardonador de los que le buscan.”

Según estas palabras, el hombre puede llegar a la convicción respecto de Dios a partir de su sed de Dios y sus incógnitas respecto de sí mismo. Este punto de partida puede estar plagado de dudas y confusión; sin embargo es un punto de partida válido, y el galardón que Dios promete es el darse a conocer a quien le busca de todo corazón traspassando el umbral de las Sagradas Escrituras, como dice Mateo 6:33: “Buscad primeramente el Reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.”

LA FORMULACION DE LAS DOCTRINAS

La reflexión teológica en el ámbito comunitario ha producido los credos. La palabra “credo” es una voz latina que se traduce “creo” o “yo creo”. Un credo es una formulación sumaria de las doctrinas fundamentales aceptadas de manera personal y colectiva.

El Dr. John E. McKenna, fundador de la CBUP nos muestra que el mismo Nombre revelado de Dios es un credo o una confesión de fe. El Nombre יהוה – YHVH – EL ES, equivale a decir “El es todo para mí.”

En el ámbito denominacional y confesional se han producido las Confesiones.

La Confesión de Westminster es el documento que expresa cómo la Iglesia Presbiteriana entiende y articula las diferentes doctrinas de su fe.

La Confesión, como documento, sirve para instruir y educar a los miembros de la comunidad de fe, pero no es la norma final de fe y de doctrina, ya que el mismo documento señala a la Biblia como irremplazable. La confesión doctrinal vendría a ser el factor catalizador que interviene en la sistematización que conduce a la Teología Sistemática.

EL PROCESO DE SISTEMATIZACION

La Teología Sistemática es el estudio de todas las doctrinas de la Biblia ordenadas sistemáticamente y designadas mediante una terminología definida desarrollada de modo paralelo al proceso de sistematización.

Alguien ha trazado una interesante analogía para ilustrar la importancia de la Teología Sistemática y su relación con las Escrituras: En las Escrituras las doctrinas están dispersas como las plantas y las flores en la superficie de la tierra, pero en la Teología Sistemática están agrupadas y clasificadas en almácigos como en un jardín botánico, facilitando su estudio y su utilización terapéutica y en la alimentación.

Exceptuando a ciertos genios sistematizadores como San Agustín, Santo Tomás de Aquino, Juan Calvino, etc., la Teología Sistemática no es fruto de sistematizadores trabajando en la privacidad de su biblioteca particular, sino en debates teológicos

conciliares, y en corrientes teológicas que se han producido a lo largo de la historia de la Iglesia.

LA URGENCIA APOLOGETICA

También está relacionada con la funcionalidad de la Teología Sistemática la urgencia apologetica.

La Teología Sistemática cristiana se ha desarrollado paralela a la historia de los Concilios Universales, de marcada motivación apologetica. Los primeros cuatro Concilios Universales, que incluían a la Iglesia Oriental y a la Iglesia Occidental en esos tiempos del Imperio Romano, han desarrollado el grueso de la teología cristiana a lo largo de medio milenio.

El producto sistemático es patrimonio de todas las ramas de la cristiandad. Pero la actividad apologetica también se ha desarrollado fuera del escenario de los concilios, produciendo tratados que también constituyen un factor catalizador de la elaboración sistemática.

La Teología Sistemática es fruto de la interacción de todos estos ámbitos y al mismo tiempo es lo que salvaguarda la doctrina depurada a través de siglos de conflicto teológico.

SU PREDOMINIO ESCOLASTICO

En tiempos de la Edad Media, y entrada la Edad Moderna, se le dio tal importancia a la Teología Sistemática, que en las universidades precedía al desarrollo de los estudios teológicos y seculares por igual. Aún en tiempos más recientes ocurrió lo mismo; por ejemplo, la afamada Universidad de Harvard en Estados Unidos, comenzó a implementar sus facultades académicas a partir de su Facultad de Divinidades, o Teología.

Lo mismo ocurrió en la Universidad de San Marcos, en Lima.

En su edad de oro la Teología Sistemática llegó a ser considerada la “reina de las ciencias” (entendiéndose “ciencia” como campo del conocimiento). En esos tiempos, las ciencias, como las entendemos ahora, estaban en estado embrionario, y la Teología Sistemática tenía una importante contribución y paradigma a la sistematización del conocimiento en general.

En la actualidad los estudios de Teología Sistemática brillan por su ausencia en la mayor parte de las instituciones académicas, no obstante que se observa un despertar con el incremento de la Teología Científica a partir de la docencia del Dr. John E. McKenna en la Santa Sede de la California Biblical University of Peru (CBUP).

EL RETO DEL AGGIORNAMENTO

Desde comienzos del siglo pasado, y a causa de un proceso al comienzo imperceptible de relativización de los valores del evangelio por un lado, y al incremento del fundamentalismo por otro, la Teología Sistemática ha sido consignada a las facultades de teología, y no a todas.

En el resto de los ámbitos académicos, los estudios de Teología Sistemática brillan por su ausencia al haber sido desplazados por los estudios antropológicos y humanísticos. Incluso en ciertas instituciones catalogadas como “teológicas” los estudios de Teología Sistemática son sustituidos por disciplinas como la filosofía, la sociología, las Corrientes de Pensamiento Teológico, estudios políticos, los derechos humanos, etc. Esto equivale a mantenerse en las ramas, como los simios que no tuvieron éxito.

LA DEMOCRATIZACION DE LA EDUCACION TEOLOGICA

A comienzos del Siglo 21 se viene detectando un incremento de los Estudios Teológicos paralelo al proceso de Democratización de la Educación Teológica en América Latina (DETAL) y la Profesionalización del Pastorado Latinoamericano (PROPALA), con sus programas como el PUT-CEBCAR (Programa Universitario de Teología del CEBCAR) y los estudios en la Santa Sede de la California Biblical University of Peru, actualmente en el ámbito virtual (CBUP-VIRTUAL), de los cuales puede beneficiarse escribiendo a:

cebcarcbup@gmail.com

La formación teológica en general, y el conocimiento, aunque sea superficial de la Teología Sistemática, debe llegar a ser el patrimonio de todo evangélico. El debe atesorar este tipo de conocimiento aun por la vía de la autodidaccia, si acaso nunca tenga la oportunidad de participar en un programa de educación teológica formal.

La presente separata académica, incluida en el PUT-CEBCAR, es parte de los recursos a su disposición.

Algunos evangélicos relativizan la importancia y funcionalidad de este tipo de formación sistemática ya que requiere de algún tipo de inversión que uno no está dispuesto a obsequiar a su fe.

Tú no tienes por qué llenar tu cabeza de conocimientos hasta el punto de que la tengas que llevar en carretilla. Pero sí se requiere que la lleves tu cabeza bien puesta, sobre tu cuello en el clímax y no en el anti-clímax de tu columna vertebral que representa la doctrina y la Teología Sistemática.

APENDICES

1

LA TEOLOGIA NATURAL

EL LUGAR DE LA TEOLOGIA NATURAL

Al examinar los diversos manuales de la Teología Sistemática que se ofrecen en las librerías evangélicas o católicas, es posible que usted eche de menos el tema de la Teología Natural en la presente separata académica. En los textos tradicionales de Teología Sistemática se suele incluir a manera de preámbulo el tema de la Teología Natural cuyo contenido tiende una especie de puente entre la Filosofía y la Teología.

La Teología Natural no es propiamente un tratado de la Teología Sistemática porque no se fundamenta en las fuentes bíblicas judeo-cristianas, y ubicarla al comienzo en cierta forma aparta la atención del estudiante de teología de los temas que son propiamente teológico-sistemáticos, fundamentalmente, la Teología Esencial.

La Teología Natural es resultado de los esfuerzos filosóficos por probar la existencia de Dios al margen de las declaraciones dogmáticas de las Escrituras judeo-cristianas y de la Teología Sistemática cristiana, y son famosos sus argumentos filosóficos que ha desarrollado para ello.

Es un tema muy interesante y provisto de una terminología que impregna las obras de reflexión teológica en todo tiempo, y creemos darle un lugar más apropiado como un Apéndice en la presente separata académica.

* * *

La Teología Natural pertenece propiamente al ámbito de la Filosofía, pero en los manuales de Teología Sistemática se la suele exponer como una especie de introducción que cumple dos objetivos:

1. Tender un puente entre la Filosofía y la Teología.
2. Mostrar hasta dónde puede alcanzar la perspectiva filosófica cuando no considera (por las razones que sean) las enseñanzas del texto sagrado de la Biblia.

Como incluirla al comienzo de un manual de Teología Sistemática en cierta forma posterga el tratamiento de los temas más importantes relacionados con el Ser de Dios, en la presente separata académica la hemos incluido al final, a manera de Apéndice. Esta medida puede resultar más provechosa para el estudio teológico.

¿Por qué el filósofo tendría necesidad de enfocar los temas relacionados con la creencia en la existencia de Dios?

Al respecto tratamos a continuación.

EL FUNDAMENTO DEL TEISMO

Como hemos indicado al comienzo de la presente separata académica, la base o fundamento de la teología, sea la Teología Natural o la Teología Sistemática judeo-cristiana es la intuición o la creencia de la existencia de un Dios personal que ha creado y sustenta el Universo, que incluye el hombre, y que por el hecho de ser una Persona, el hombre puede llegar a conocerlo en el plano personal.

Esta noción o creencia es conocida como “teísmo”, que no hay que confundir con “deísmo”, término que enfatiza en la trascendencia de Dios en desmedro de su inmanencia enfatizada en la Biblia, en conexión con la presencia y acción divinas en la historia humana. En palabras más sencillas, el deísmo nos habla de un Dios que no podemos conocer porque está distante, más allá de toda posibilidad de comprensión por parte del hombre. Por su lado, el teísmo nos habla de un Dios que podemos conocer y que el filósofo intenta conocer a través de los recursos de la filosofía.

* * *

Existe, pues, la intuición universal en el corazón humano de que existe un Ser supremo que debe ser objeto de nuestro conocimiento y reverencia.

Esta intuición se puede manifestar de maneras muy diversas y explica el fenómeno de la existencia de las religiones en todos los pueblos y en toda la historia. Pero en el fondo es de la misma naturaleza en todas las edades de la historia y en todas las razas. Como decía San Agustín: “En el corazón de todo hombre existe un gran vacío que tiene la forma de Dios y que no puede ser llenado por ninguna cosa creada o imaginada, sino por Dios mismo.”

Para la Teología Natural, los fenómenos que dan expresión al teísmo podrían ser considerados como una evidencia que apunta a probar la existencia de Dios. El Ser intuido demuestra tener personalidad, poder y perfección. Cualquier descripción que no tome en cuenta alguno de estos elementos no satisface al hombre, ni siquiera en el plano intelectual, menos en el plano espiritual.

Las Escrituras judeo-cristianas aprueban el fundamento del teísmo como un válido punto de partida para una fructífera búsqueda de Dios. Sin embargo, por sí sola, la intuición o tendencia teísta no conduce a nada válido aparte de la búsqueda de Dios en las Sagradas Escrituras inspiradas por Dios. El hombre no puede beneficiarse de la creencia en Dios en un plano práctico, digamos en el ámbito de la Teología Práctica; por lo mismo se requiere de la revelación de las Escrituras.

LOS ARGUMENTOS DEL TEISMO

La búsqueda de Dios puede ser llevada a cabo por un derrotero natural, aparte de las Escrituras judeo-cristianas. Este es el derrotero de la Filosofía y de la Teología Natural que en nuestro tiempo echa mano del conocimiento astronómico que nos revela la grandeza de la Creación divina en el universo físico, y de nanociencia cuyas revelaciones son igualmente asombrosas. Pero este derrotero sólo puede satisfacer la necesidad de una

respuesta lógica, y no las más profundas necesidades del alma humana relativas a un conocimiento y un diálogo personal en el plano trascendente: Un diálogo con Dios.

La búsqueda de Dios ha conducido a través de los siglos a formular una serie de argumentos para probar la existencia de Dios, argumentos que pertenecen al ámbito de la Teología Natural y de la Filosofía Metafísica. Estos argumentos son los siguientes:

1. El argumento ontológico
2. El argumento cosmológico
3. El argumento teleológico
4. El argumento antropológico
5. El argumento moral

EL ARGUMENTO ONTOLOGICO

Este argumento tiene que ver con el Ser (griego, *óntos*, “ser”) de Dios.

Se trata de un razonamiento basado en el concepto de la perfección de un Ser que se identifica con Dios.

Este argumento dice así: “Yo tengo una idea de un Ser que es perfecto, más allá de toda limitación, por lo cual, uno de sus atributos tiene que ser el de su existencia real, ya que si no fuera real, yo podría concebir la existencia de otro Ser más perfecto.”

Este argumento fue sustentado por Anselmo en el Siglo 11, y fue defendido por Descartes, Spinoza, Leibnitz y Hegel.

Este argumento se sustenta, no en la ficción, como si Dios fuera creación ficticia de la mente humana, sino en el hecho de que el hombre posee cierta experiencia de lo que es la perfección en su propia naturaleza y existencia, es decir, en su propio ser.

EL ARGUMENTO COSMOLOGICO

Este argumento deriva su nombre del griego *kósmos*, “universo”, y *lógos*, “tratado”.

La cosmología es un tratado de la filosofía, como lo es también de la teología, que explora las leyes que rigen el Universo y su origen.

El argumento cosmológico tiene que ver con la existencia de un Ser que constituye la primera causa del *kósmos* o universo, y dice así: “El Universo no existe por sí mismo, ya que todos los fenómenos existen mediante una subordinación de causas. Si el Universo está subordinado de esta manera, como lo está, debe haber tenido su origen en algo independiente. Para evitar un *regressus ad infinitum* damos el salto a un Ser en el cual se encuentra la primera causa del cosmos, ya que el nivel alcanzado por la ciencia moderna no alienta la idea de un Universo que es auto-suficiente.”

Kant observó hábilmente que el argumento cosmológico está fusionado con el argumento ontológico.

EL ARGUMENTO TELEOLOGICO

El nombre de este argumento deriva de la palabra griega *télos*, que significa “finalidad”, “designio” o “propósito”.

Y dice así: “Las fuerzas naturales y la adaptación de las cosas vivientes a ellas, muestran que detrás del Universo existe un diseño, un plan ordenado, y este diseño presupone la existencia de un diseñador o de un Diseñador.”

Este argumento nos muestra que de haber un Ser que es el Diseñador del Universo, dicho ser es inteligente.

EL ARGUMENTO ANTROPOLOGICO

Este argumento sostiene que debe haber una personalidad, una mente y una voluntad mayor aparte de la personalidad, de la mente y de la voluntad del hombre, puesto que la naturaleza del hombre no constituye algo absoluto.

Este argumento se basa en la introspección del ser humano quien ve en su naturaleza la imagen y semejanza de Dios como que es una Persona. Por tanto, se basa también en la introspección del universo metafísico, espiritual.

EL ARGUMENTO MORAL

El argumento moral deriva del argumento antropológico que vislumbra en la naturaleza humana trazos de una naturaleza moral, aunque imperfecta.

Como el hombre forma parte del universo físico y espiritual, le es inconcebible que haya algún propósito para el Universo que no resulte en un fin moral. Esto demanda la existencia de un ser interesado en el logro de tal fin.

COMENTARIO

Los argumentos de la Teología Natural parten de la necesidad del hombre por conocer a alguien que sea como él, pero libre de sus limitaciones e imperfecciones. El ser humano tiene necesidad de alguien a quien conocer y con quien dialogar, alguien en quien confiar y de quien depender.

No obstante que las Escrituras avalan estos esfuerzos del hombre, no satisfacen la necesidad que tiene el hombre por conocer a Dios y a sí mismo, para lo cual tenemos que recurrir a la revelación de Dios mismo en las Sagradas Escrituras judeo-cristianas.

Si bien la Biblia nos enseña que “los cielos cuentan la gloria de Dios” (Salmo 19:1), y que “lo invisible de Dios puede ser entendido en las cosas creadas” (Romanos 1:20), la Biblia misma no incluye intentos por demostrar la existencia de Dios. Simplemente asevera que “es necesario que el que se acerca a Dios crea que Dios existe” (Hebreos 11:6, RVA).

Los teólogos evangélicos por lo general tienen una actitud negativa ante los argumentos de la Teología Natural, discriminándolos ante la superioridad de la teología que deriva de la revelación en los textos sagrados de Israel y de la cristiandad. Esta no es la actitud de los autores bíblicos que la aprecian como un válido y legítimo esfuerzo del hombre por encontrar a Dios, y un válido punto de partida.

Debemos apreciar que quien hace este esfuerzo por formular este tipo de argumentos está motivado positivamente, y Dios complementará su esfuerzo con su revelación en la Biblia.

2 ¿NO EXISTE DIOS?

A continuación quisiera compartir con el lector los pensamientos que vertí en mi evaluación y presentación del libro *¿No existe Dios? Ensayos de la filosofía de la religión*, escrito por mi amigo y hermano, Abraham Paz y Miño Conde y publicado por Ediciones RPPA, Serie Crítica, Lima, 1995.

Estas cosas escribí:

Existen tres tipos de filósofos:

Los primeros son “los filósofos de esquina”. Ellos no tienen ningún estudio formal de filosofía y solamente repiten, irreverente y jactanciosamente, consignas, nombres de filósofos y títulos de libros que nunca han leído.

Los segundos son “los filósofos de media cancha”. Son los que se identifican con alguna escuela o corriente filosófica, y a partir de su postura lanzan furibundos ataques contra los puntos de vista de otros. Mayormente son así los estudiantes y graduados de filosofía de las universidades. La facultad de filosofía o la universidad se encarga de meterles la levadura y añadirles el pigmento.

Los terceros son “los filósofos talmudistas” —ampliando el concepto hebreo de talmúd—. El filósofo talmudista es el filósofo de escuela que expone con respeto y honestidad intelectual todos los puntos de vista posibles y siempre llega a conclusiones válidas. El es libre; es como un espermatozoide que se abre camino, y llega, y fecunda el óvulo de la reflexión.

* * *

El Conde Paz y Miño se muestra a través de su libro como un filósofo del tercer tipo. Como lo expresa el diseño gráfico de la cubierta (en particular, el juego de colores), el título también podría ser “Existe Dios”. También podría ser “existen los dioses”.

Si este libro hubiera sido escrito en hebreo, una sola expresión hubiera bastado para expresar todos los matices que se quiere impregnar en el título: Ha-éin Elohim. Este título les ahorraría sufrimiento tanto a los teístas como a los ateos.

La obra trata de Filosofía de la Religión, un área de la filosofía que enfoca los fenómenos metafísicos. Y sin la Filosofía de la Religión no existe una formación filosófica completa. De modo que tanto los que han querido hacer de la Filosofía un trampolín a la fe, como los que han querido hacer de ella el bastión del ateísmo, van a sentirse algo incómodos con la lectura de este libro.

* * *

El tema parecería haber pasado de moda —mayormente en esta era del derrumbe del ateísmo— ante el hecho corroborado de que el hombre, con razón o sin razón, persiste en creer que existe un Dios o que existen muchos dioses.

Sin embargo, está vigente porque cada individuo de la raza humana tiene inquietantes preguntas al respecto y porque Dios no le tiene miedo a la filosofía, y menos a la censura.

Yo recomendaría la obra de Paz y Miño Conde, de manera especial a los estudiantes de Teología Esencial —el tratado de la teología que trata del Ser, de la existencia y de los atributos de Dios—.

En su primera parte el libro aporta una síntesis bien documentada de la Teología Natural al exponer de una manera más amplia los argumentos de la existencia de Dios. Pero el libro es esclarecedor a todo aquel que se plantea preguntas teológicas: Creyentes monoteístas, politeístas, panteístas y ateos. Todos tienen cabida en el arca de Noé.

3 EL PERFIL DEL TEOLOGO



Hace muchos años fui invitado para dar una conferencia magistral con el tema de “El Perfil del Teólogo”. Mi conferencia tuvo lugar el 27 de febrero de 1999 como parte del programa del Seminario de Actualización Teológica de la Asociación de Educadores e Instituciones Teológicas (ASEIT) en Bolivia. El seminario tuvo lugar en el Auditorio de la Sociedad Bíblica Boliviana, en La Paz.

Ante una apiñada concurrencia de teólogos sistemáticos, escudriñadores y cuestionadores, y también de teólogos pichones fundamentalistas recalcitrantes, yo sabía que a cada rato me interrumpirían con sus preguntas y cuestionamientos con la intención malévolamente de echarme a perder mi debut y humillarme en público. Por eso, opté por echar uso de mi fusil y echar mano de mis municiones y de arranque empecé diciendo. . .

* * *

En un documento didáctico que ha sido incluido en la Hagadáh de Pésaj o Relato de la Pascua se describe a cuatro tipos de jóvenes con relación a la enseñanza de un maestro o rabí:

1. El vergonzoso (hebreo: *baishán*) es el que tiene vergüenza hacer preguntas;
2. El baboso (hebreo: *tipésh*) es el que no sabe hacer preguntas;
3. El impío (hebreo: *rashá*) es el que hace preguntas mal intencionadas;
4. El sabio (hebreo: *jajam*) es el que sí sabe hacer preguntas.

Se considera, pues, la capacidad de hacer preguntas, como que es la clave del aprendizaje.

Al toque vi que unos se miraban a otros, como para ver si había algún *tipésh* o algún *rashá* en la concurrencia. Y más adelante, cuando intervino un *rashá* con la intención de robar show y echarme a perder mi debut, de la misma concurrencia surgían los que lo desarmaban y lo desarticulaban diciendo al aire: “¡He aquí un verdadero *rashá* en cuyo corazón hay mucho engaño!” Porque de que los hay, los hay.

Así las cosas, proseguí sin moros en la costa.

* * *

Entonces proseguí a decir:

Ocurrió hace muchos años más, en mi entrevista personal con los miembros del Consejo de la Facultad de Arqueología, para mi ingreso en la Universidad Hebrea de Jerusalem.

El Dr. Najman Avigad tomó en sus manos mi Record de Estudios del Seminario Evangélico de Lima, y su mirada se fijó en la designación de una de las materias que yo había estudiado en dicha institución: Teología Sistemática.

Entonces comentó: “*Ka-nir’éh, zot mosad notsrít, ki etsléinu éin davár ka-zeh*” (evidentemente se trata de una institución cristiana, porque entre nosotros no hay tal cosa).

Yo le escuché, un tanto avergonzado, porque podía darme cuenta de que el mero concepto de “teología”, salvo como campo de la antropología, tiene su dosis de pedantería y aberración.

¡Imagínate, estudiar a Dios!

* * *

En Israel y en el judaísmo no se usa la palabra “teología”, y muchos ni siquiera osarían escribir la palabra “Dios” en español, y escriben “Di-s”. Menos pretenderían someter a Dios a estudio o incluir la palabra “Dios” en el nombre de una disciplina curricular.

Sin embargo, es un hecho de que la palabra “teología” ha incursionado en diferentes campos de la investigación convirtiéndose en un término técnico de la Teología Sistemática, de la Teología Científica y de las ciencias antropológicas en que se refiere a la manera cómo diversos pueblos conciben la divinidad y a la modelación de su cultura a partir de tal o tales concepciones.

Por estas y otras razones se hace urgente que tracemos el “Perfil del Teólogo”, entendiendo que tratamos del teólogo evangélico. Este es el tema que me fue solicitado abordar en mi Conferencia Magistral.

* * *

En aquella ocasión abordé el tema a partir de la analogía del águila que empieza su existencia como un pichón, un aguilucho que se refugia al abrigo de su nido, hasta que llega el momento de remontar vuelo alto, muy alto.

Y dije:

Cuando todos “semos” pichones

Cuando “semos” pichones, aparte de pasar todo el tiempo al abrigo del nido, estamos a la espera de nuestros padres espirituales que nos alimentan metiendo su pico en nuestra boca y depositando en ella el alimento semi digerido.

En el plano espiritual ocurre como en la analogía, como se refleja en las palabras del Señor acerca de la secuencia de la gran aventura del discipulado cristiano, empezando con la evangelización y prosiguiendo con la educación cristiana, y remontando vuelo hacia la educación teológica, que es un nivel de reflexión.

Espero que nadie aquí presente se ofenderá si declaro que la Educación Teológica es parte inherente de la Gran Comisión de Mateo 28:16-20. Digo esto, porque en los círculos evangélicos ven aquí evangelización y nada más, y a partir de esta perspectiva miran de reojo, en el más pulcro estilo del Pastor Inocencio Lamido, toda empresa relacionada con la Educación Teológica. Prueba de que los pichones existen.

Según las palabras de Jesús, tenemos todo el poder. Y porque disponemos de este poder que ha sido delegado en la persona de Jesús, podemos ir y hacer discípulos de Jesús a todas las naciones, enseñándoles, es decir, implementando programas de Educación Cristiana y Educación Teológica.

¿Te das cuenta que el Señor habla de “enseñar”, no de “evangelizar”? Eso sí, la enseñanza es evangélica y prosigue con la profundización del evangelio.

* * *

La Educación Cristiana es la fase inicial en que uno aprende mediante la imitación, la repetición y la memorización, porque al comienzo de nuestra existencia espiritual todos somos pichones y necesitamos que se nos dé de comer en la boca.

A esta fase se refiere Jesús cuando le dice a Nicodemo: “Si os hablé de cosas terrenales, y no creéis, ¿cómo creeréis si os hablo de las celestiales?” (Juan 3:12). En sus palabras, “creer” equivale a “entender”, porque como dice John R. W. Stott, creer es una aventura de la mente, pues *Creer es también pensar* (Cuadernos de Certeza, Ediciones Certeza, Buenos Aires, 1974).

A esta fase se refiere Jesús cuando dice: “Todavía tengo que deciros muchas cosas, pero ahora no las podéis sobrellevar” (Juan 16:12).

Por consiguiente, nadie puede convertirse en teólogo de la noche a la mañana. En el nido, es decir, la iglesia local y su Escuela Dominical, es donde todos tenemos que empezar.

* * *

En el nivel de la Educación Cristiana no se hace diferencia entre el Autor divino y los autores humanos en el texto de la Biblia.

No se nos ocurre que nuestra Biblia en español es un libro traducido de otros idiomas, y que de la calidad de la traducción depende nuestra comprensión de la misma.

Muchos no distinguen entre lenguaje literal y lenguaje figurado.

Los materiales de la Educación Cristiana son necesariamente limitados en cuanto a temas y vocabulario, y en cuanto a profundidad.

Aún no se ha desarrollado un entendimiento diacrónico del texto de la Biblia o una perspectiva historiográfica respecto de los hechos y personajes.

A este nivel elemental se refirió el Dr. Nahum Sarna, destacado Rabino de la Universidad de Brandeis, cuando dijo respecto de Jimmy Carter y su connotada postura anti-Israel: “Lo único que él sabe de Biblia lo ha aprendido en la Escuela Dominical.”

Y así de necesaria que es la Educación Cristiana no tiene el propósito de aprisionarte y mantenerte en este nivel, sino el de conducirte gradualmente al nivel de la reflexión de la Educación Teológica. A este paso me refiero en la separata académica de Educación Cristiana como “un salto de fe” o “un cambio paradigmático”, que mayormente ocurre a partir de una terapia de shock.

Cuando los chicotes se te cruzan

Sin embargo, el gran problema de la Iglesia Evangélica, la primera causa de tantos avivamientos vivarachos, es que a menudo se cruzan los chicotes y surgen los pichones que se las dan de grandes teólogos. ¡Chésu!

El apelativo “pichón de teólogo” al que recurrimos en nuestro programa de reflexión “Los Bienpensantes” parece haber ofendido a algunos de nuestros radioescuchas pichones, que nos llaman por teléfono para maldecirnos por hablar del tema. Este apelativo fue acuñado por el Dr. Hugo Zorrilla, Rector del Seminario Bíblico de San José, Costa Rica, para referirse a aquellos que sin contar con el debido entrenamiento teológico, creen saber más que sus maestros, más de los que se queman las pestañas para desentrañar los secretos del mensaje de la Palabra de Dios para nuestro tiempo.

* * *

Un pichón de teólogo tiene un perfil muy feo porque es una persona doctrinal y teológicamente deforme.

Así como un pichón tiene abultado el buche más que otras partes, así los pichones de teólogo suelen venir con “púlpito incorporado” y ponen demasiado énfasis en una doctrina, ignorando las demás.

Así como los pichones tienen plumas con consistencia de vello, los pichones de teólogo tienen muy poca consistencia doctrinal.

Así como los pichones recurren al griterío para recibir bocado, los pichones de teólogo para imponer su criterio recurren a la violencia verbal y a la manipulación.

Así como los pichones no hacen otra cosa que chirriar, los pichones de teólogo suenan a disco rayado y jerga evangélica.

Así como los pichones son calvos y feos, así los pichones de teólogo son contraproducentes en su discurso religioso, y no se percatan de ello.

Así como los pichones son enclenques y no se pueden parar sobre sus patas, los pichones de teólogo no pueden prevalecer en el diálogo y la reflexión. Por eso los rehuyen a toda costa y a sus discípulos les prohíben escuchar a otros aparte de ellos.

Así como los pichones no pueden volar, tampoco los pichones de teólogo pueden remontar rauda vuelo en la reflexión teológica.

Mientras que los que han experimentado el cambio paradigmático, el salto de fe al nivel de la reflexión se esmeran prudentemente en hablar a la gente en los términos que les

puedan identificar, los pichones de teólogo los manipulan peligrosamente a partir de lo que el Apóstol Pablo denomina “fábulas profanas” y “cuentos de viejas” (1 Timoteo 4:7).

* * *

Cuando señalamos las anomalías del liderazgo de la Iglesia, ciertas personas de marcada hipersensibilidad nos dicen amenazantes: “¡Tú has afrentado a mi líder, a mi anciano!”

Otros nos llaman para maldecirnos por teléfono diciendo: “¡Yo te maldigo en el nombre de Cristo Jesús!”

Ellos me hacen recordar a aquellos escribas que fueron por lana y volvieron trasquilados. Le dijeron a Jesús: “Maestro, cuando dices esto, también nos afrentas a nosotros, pe.”

Y ya sabéis lo que les respondió Jesús:

¡Ay de vosotros también, pichones de teólogos! Porque a las mujeres que tienen llamamiento pastoral y profético les imponéis cargas teológicas que no pueden llevar, pero vosotros mismos no las tocáis con uno de vuestros dedos.

¡Ay de vosotros, teólocos de pacotilla! Porque habéis quitado la llave del conocimiento. Vosotros mismos no entrasteis, y a los que estaban entrando les impedisteis entrar para estudiar, y a los que ya estaban adentro los habéis disciplinado y expulsado del pastorado de sus iglesias o simplemente los habéis hecho correr para quedaros vosotros solos con la mermelada.

* * *

No faltan los pichones que intentan ponernos entre la espada y la pared pidiéndonos que especifiquemos nombres. Como San Cantinflas, ellos piden: “¡Nombres, nombres, nombres!” Para de este modo ponernos en conflicto con personas.

Pero no caemos en su juego de pichones, porque somos conscientes de que los que tienen los chicotes cruzados son radicales y fundamentalistas: Tienen una funda mental que les mantiene constantes en su juego de la gallinita ciega.

Son violentos, y a diferencia del Agente 007, ellos tienen poder para mandar el cuerpo y el alma al mismísimo infierno.

Ellos no consienten la crítica, la auditoría y la fiscalización, porque son “los ungidos de Jehovah”.

Para no concederles demasiado espacio les diremos que la respuesta a sus insistentes cuestionamientos la encontrarán en el libro *Cristianismo en crisis* escrito por Hank Hanegraaff (Christian Research Institute de California, Edición especial para Editorial UNILIT en convenio con la Harvest House Publishers, Eugene, Oregon, 97402).

Como decía ese gran matemático y científico cristiano francés, Blas Pascal: “La poca ciencia aleja de Dios.”

* * *

Estos son los pichones empedernidos, que persisten en quedarse en sus nidos en la iglesia local.

Los pichones empedernidos se oponen a todo entrenamiento teológico. Relativizan el valor de las instituciones teológicas y echan tierra a los méritos de quienes estudian la Palabra de Dios.

Algunos de ellos morirán en su salsa de pichones, aunque pretendan ser grandiosos. Tal es el caso de Morris Cerullo, que es de los que dicen ser judíos y no lo son. El llama a los seminarios teológicos, “cementeros teológicos”. Pero es preferible un cementerio donde se reflexiona que un nido, que una clase-cuna donde los bebés con bigotes y pendejos se las pasan haciendo “piii” en sus pañales, junto con su institutriz.

¡Ojo! No hay que escandalizarlos, para no herir su débil conciencia, porque su conciencia seguirá siendo débil por los siglos de los siglos, amén.

Hay que evitar enseñarles ciertas verdades, porque son unos viejos verdes, es decir, viejos con mentalidad infantil, y creen ser dueños de toda la verdad.

A esta fase se aferran los que son maricas en cuanto a la fe. O como los describe cierta dama especializada en consejería juvenil: “Son del Tipo MEA, es decir, mediocres, engreídos y abusivos.”

Cuando logramos remontar vuelo

Pero un pichón normal puede llegar a remontar vuelo, como cierto pichón que a su debido tiempo se convirtió en águila. ¡Aquí el perfil cambia!

Si alguna vez visitas Grecia, constatarás que el Apóstol Juan es conocido como “*Yoáñis ho Theólogos*” (Juan el Teólogo). Porque él empezó como tú y yo, como pichón de teólogo, pero pronto se convirtió en teólogo de verdad y voló más alto que todos los demás discípulos.

A partir del texto de Apocalipsis 4:7 y 12:12 se ha dado al Evangelio de Juan, y a Juan mismo, el título de “águila”, como es expresado en el simbolismo del arte cristiano a partir del Siglo Segundo.

A la fase de la madurez espiritual es muy difícil ingresar solo, sin la ayuda de alguien. El Apóstol Pablo, considerado el Padre de la teología cristiana, tuvo que ahondar sobre la base del testimonio cristiano y la hermenéutica bíblica por catorce años antes de exponer de manera articulada el evangelio que había recibido del Señor. Por eso puede decir: “No he rehuído anunciaros todo el consejo de Dios” (Hechos 20:27). Y el “consejo” de Dios significa el plan soteriológico o la estrategia divina para la restauración de la humanidad en medio del Universo.

Por eso, porque no podemos remontar vuelo solos, por eso son necesarias nuestras editoriales evangélicas, nuestros comentarios bíblicos, nuestras instituciones teológicas y nuestros maestros profesionales. Y damos gracias a Dios por ellos.

Es imposible ser teólogo sin ser inteligente y a la vez liberado de tabúes, de prejuicios raciales, de complejos de inferioridad o de superioridad y de actitudes iconoclastas o destructivas.

No es teólogo, necesariamente, quien exhibe títulos académicos, o ha escrito muchos libros, o pertenece a la Fraternidad Teológica Latinoamericana. Lo es el que pone a prueba su fe, no para hacer que el Illimani se arranque de su lugar y se hunda en lo

profundo del mar, sino para reflexionar y para desarrollar una filosofía de la vida en armonía con el evangelio.

* * *

Cuando terminé mis estudios en la Universidad Hebrea de Jerusalem, expuse mi Tesis de Grado, y el Gral. Yigael Yadín, mi Asesor Académico, me presentó ante los presentes con estas elogiosas palabras: “He aquí un muchacho peruano que ha escrito una tesis de Bachillerato que en realidad parece una tesis doctoral.”

En realidad, ni yo ni mi trabajo merecíamos tal calificativo, y menos en Israel, porque yo era, modestia aparte, tan sólo un pichón. Pero el Gral. Yigael Yadín pudo auscultar lo que yo podría ser. Sus palabras me hacen recordar las palabras de Jesús a sus discípulos: “Por eso, todo escriba instruido en el Reino de los Cielos es semejante a un dueño de casa que saca de su tesoro novedades y antigüedades” (Mateo 13:52).

Todos los discípulos de Jesús, incluso el abuelito Pedro, eran una sarta de pichones, pues adolecían de la enfermedad de la adolescencia. Estaban muy lejos de ser escribas capaces de exponer la estrategia divina que Jesús denomina la temática del “Reino de los Cielos” y el Apóstol Pablo llama “todo el consejo de Dios”. Pero Jesús los vio como lo que llegarían a ser.

Por tanto, si entre los aquí presentes habría algunos pichones de teólogo, les ruego que tomen la expresión por el lado amable. Todos empezamos siendo pichones. Lo grave es como dice Hebreos 5:8-14 cuando “debiendo ser ya maestros por el tiempo transcurrido”, nos seguimos aferrando a la pichonada.

Perfil del teólogo logrado

Por otro lado, el teólogo maduro tiene las siguientes características que lo perfilan muy favorablemente como de buena apariencia y buen parecer:

1. De tal manera ama al mundo, que no anda por allí, predicando como el brujo chileno Darío Salas, que la raza negra es una raza bíblicamente maldita.
2. El no se circunscribe al uso de una sola versión de la Biblia, generalmente una versión arcaica que se la regalaron, porque de sí mismo es incapaz de invertir en la Palabra de Dios.
3. El enfoca las Escrituras desde todos los ángulos posibles de interpretación y tiene respeto de las posturas hermenéuticas que difieren de las suyas.
4. El guarda distancia de la religiosidad popular y asume una postura apologética honesta.
5. Es capaz de saltar las barreras del denominacionalismo y del confesionalismo y se nutre de las Librerías Paulinas, de las Sociedades Bíblicas y de la Librería Emanuel.

6. El teólogo maduro siempre recurre a un estudio doctrinal sistemático de la mano de la Teología Sistemática y de la Teología Científica.

7. El teólogo de éxito recurre al estudio personal a partir de las fuentes en los idiomas bíblicos originales.

Permítaseme terminar con la doxología del apóstol Don Quijote de la Mancha, dirigida a su discípulo amado Sancho Panza, cuando éste llegó a ser pastor con púlpito incorporado en la Iglesia Evangélica Barataria:

*Y a Dios, el cual te guarde
de que ninguno te tenga lástima,
te encomienda tu amigo,
Don Quijote de la Mancha.
¡Amén y Amén!*

* * *

Y he aquí, cuando acabé de decir estas palabras, alcé los ojos y miré a mi audiencia, y he aquí que entre todos los discípulos sabios destacaba uno que por una rara casualidad había estado presente desde temprano pero de incógnito.

Y he aquí que al toque le reconocí, y dije en mis adentros: “¡He aquí un teólogo pichón en quien no hay engaño!”

Era nada menos ni nada más que mi sombra, el George Frankenstein. Y hélo allí totalmente desarmado a causa del efecto de mi fusil y de mis poderosas municiones disparadas al comienzo.

Me sonrió, je je, y volvió a su mundo virtual del cual había salido, sin haber intentado echarme a perder mi conferencia, como suele hacerlo, ché.



4
EL MUNDO MEZQUINO
Por Quino

Para terminar la presente separata académica de *Teología Sistemática* incluyo la excelente caricatura de Quino, intitulada “El mundo mezQUINO”, formado por gente que mezquina ver a Dios allí donde él quiere que le veamos, como en su obra maestra prefigurada en una diminuta flor silvestre. Es el mismo tipo de gente a quien no se le da la real gana de buscarle donde él quiere que le busquemos, digamos, en la páginas de las Sagradas Escrituras, el libro que él nos ha obsequiado.

Quino, he tomado tu caricatura para incluirla en la presente separata académica, porque sin duda te la ha dado Dios para golpear, como suelo hacerlo yo, a ese tipo de gente mezquina como los teólogos pichones y fundamentalistas.

Yo, personalmente, les golpeo GRATIS a la gente del mundo mezquino. Yo NO les cobro absolutamente nada por sacarles la chochoca. Yo creo que tú estás hecho de la misma madera; pero si por alguna razón resientes que haya tomado tu caricatura sin pagarte derechos de autor o *copy right*, escríbeme y yo la saco de mi separata académica, porque no tengo plata para pagarte por tu arte, que NO tiene precio.

A propósito, te cuento que yo enamoré a tu sobrina, cuando estudiamos juntos inglés avanzado en la Escuela de Verano de la Universidad de Harvard, en Boston. Ella me dijo que era tu sobrina; pero no fue por eso que la enamoré.

Y a propósito de ti, te contaré que yo también soy caricaturista. Por eso te aprecio tanto, porque te entiendo todo.

Gracias por el autógrafo que me firmaste; es decir, que te hizo que firmaras mi pequeña hija Lili Ester. Aquí incluyo la foto cuando firmabas:



MUNDO MEZQUINO



Observa a la pituca que sale de camping con su largavista para intentar buscar y ubicar a Dios. Si observas bien, su chofer privado es, nada menos que Hitler.

¡Qué pena, por más esfuerzos que hizo, no pudo ubicar a Dios en el cielo! Fue como dijo el ruso Gagarin, el primer hombre que salió de la Tierra para recorrer el espacio sideral: "He mirado por todos lados y no he encontrado a Dios."

¡Pero si Dios estaba al lado de ella! Solo que un poquito más abajo de su poyo. Claramente estaba desplegando toda su gloria en una flor silvestre.

Da mucha pena que cuando la pituca se vuelve a la ciudad en su Mercedes Benz, Dios tenga que decir: “Me apena la gente que no tiene claro dónde buscarme.”

—Así, pues, será, mi querido Calongo. De veras me da ganas de llorar. . . Este mundo mezquino. . .

—¡No llore, doc! Yo lo busco y lo encuentro en todititas sus separatas académicas, y en todititas sus historias cortas, por más sucias que sean, doc!

—¿Di?

BIBLIOGRAFIA DESCLASIFICADA SOBRE TEOLOGIA SISTEMATICA

Existen varias obras de Teología Sistemática al alcance de todo lector, de diversas dimensiones y énfasis:

1. Una obra elemental en un solo tomo es la *Teología Sistemática* de Luis Berkhof.

2. Otra obra importante es la *Teología Sistemática* de Luis Sperry Chafer, fundador del Seminario Teológico de Dallas, editada en dos volúmenes por Publicaciones Españolas Inc. (Dalton, Georgia 30720, Estados Unidos de América). Sin embargo, cabe advertir al estudiante de su anticuado enfoque dispensacionalista y tipológico (Ver el capítulo sobre el “programa divino de las edades”). El tema del “ministerio presente de Cristo en el cielo” les es un tema particular.

3. Más clara, reflexiva y manual es la obra de T. C. Hammond, *Cómo comprender la doctrina cristiana: Manual de teología para laicos*, editada por Ediciones Certeza, Buenos Aires, 1978. Esta obra, cuyo título en inglés es *In Understanding Be Men: A Handbook of Christian Doctrine* (Intervarsity Press), en lugar de eliminar la terminología propia de la Teología Sistemática, la explica y la utiliza de manera provechosa.

4. Igualmente inspiradora y de lectura fácil es la *Teología Bíblica y Sistemática*, escrita por Myer Pearlman, Gospel Publishing House, publicada en varias ediciones por Editorial Vida.

5. También recomendamos los volúmenes de la serie *BIBLIOTECA DE DOCTRINA CRISTIANA*, publicada por la Casa Bautista de Publicaciones:

Volumen 1: *¿Qué es la doctrina cristiana?* – Por John P. Newport

Volumen 2: *¿Quién es Jesucristo?* – Por William Hendricks

Volumen 3: *La revelación e inspiración de las Escrituras* – Por John M. Lewis

Volumen 4: *La naturaleza de Dios* – Por Fisher Humphreys

Volumen 5: *Dios y la creación* – Por Peter J. Flammig

Volumen 6: *El hombre como creación de Dios* – Por Vernon O. Elmore

6. Más enfocada en el aspecto histórico del quehacer teológico es la obra de Floreal Ureta, catedrático de Teología Sistemática del Seminario Internacional Teológico Bautista de Buenos Aires, con el título de *Elementos de teología cristiana*, Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, Texas, 1988.

7. Más distante de los alcances del lector puede estar la *Systematic Theology* de Paul Tillich en tres volúmenes que constituye un enfoque existencialista de la Teología Sistemática. Me ha placido estudiar esta obra en la Universidad de Boston bajo la dirección del Dr. Lee Rouner quien fuera asistente de Tillich en la Universidad de Harvard.

8. Todas estas obras de Teología Sistemática, por diversas razones pueden no ser asequibles a los estudiantes del Programa Universitario de Teología. Por eso, hemos incluido en el PUT-CEBCAR el *Manual de Teología Sistemática* de David D. Kim, uno de los fundadores de la CBUP. A causa de sus dimensiones, esta obra ha sido dividida en dos volúmenes.

9. Para la reflexión teológica más profunda, ahora usted cuenta con la *Biblia Decodificada*, incluida en la Biblioteca Inteligente MCH de acceso completamente gratis.

BIBLIOGRAFIA ADICIONAL SOBRE TEMAS TEOLOGICOS

—Moisés Chávez, *Filosofía de la vida*, Edición reeditada para su inclusión en la página web Biblioteca Inteligente.

—Moisés Chávez, *Mariología*, cdfs del curso corto programado transmitido en el programa radial de UNIEVA, Universidad Evangélica del Aire, por las ondas de Radio “La Cruz del Sur”, La Paz.

—John E. McKenna, “Teología del Gran YO SOY”, separata académica para la conferencia magistral que dio en la Santa Sede de la CBUP en el año 2000.

—Lewis Drumond, apéndice de la RVA en su edición *El Libro de Dios para el creyente de hoy*. Su título es una frase que indica que el criterio es evitar los tecnicismos: *LO QUE DICE LA BIBLIA*.

—Thomas F. Torrance en su obra, *Divine and Contingent Order* T. & T. Clark, Edinburgh, 1998.

—T. C. Hammond en su obra, *Cómo comprender la doctrina cristiana: Manual de teología para laicos*.

—Ephraim Avigdor Speiser, quien escribe el comentario de *Génesis* en la serie, *The Anchor Bible*, donde traduce *rúaj Elohim* como “awful wind” o “viento terrible”.

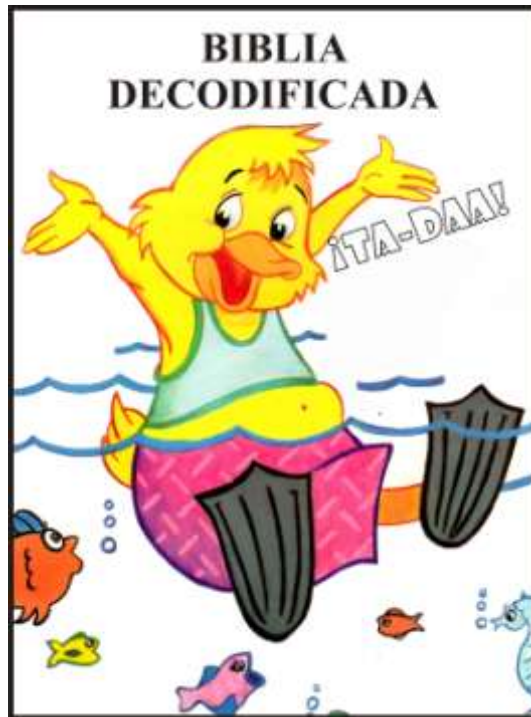
—Martin Buber, *Yo-Tú*.

—W. A. Irwin y H. A. Frankfort, *El pensamiento prefilosófico*, Tomo II: *Los hebreos*, Breviarios del Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, 1958.

—Billy Graham, *Angeles, ángeles y más ángeles*, en la obra de El Lonnie Melashenko y Brian D. Jones, *Caminar con ángeles*, y en la obra de vuestro servidor, *Angeles fritos*.

—Alberto Sánchez, *La plenitud del pueblo de Dios*, Editorial Juan Ritchie – Ediciones CBUP-CEBCAR.

—Hank Hanegraaff, *Cristianismo en crisis*, Christian Research Institute de California, Edición especial para Editorial UNILIT en convenio con la Harvest House Publishers, Eugene, Oregon, 97402.



**LA BIBLIA DECODIFICADA
DEL DR. MOISES CHAVEZ**



BIBLIOTECA INTELIGENTE

| Biblioteca Inteligente | Biblia Decodificada | Biblia RVA | Separatas Académicas | Antologías de Historias Cortas | Estudios Universitarios | Contacto

BARRA AZUL DE ENLACES 

www.bibliotecainteligente.com
PAGINA WEB DE MOISES CHAVEZ Y DE LA CBUP


¡UNA BIBLIOTECA GRATIS PARA TI!



Abrela escribiendo su nombre o usando el Código QR de Acceso Inmediato, y en el enlace "Inicio" diviértete con "El Changuito de la Biblioteca Inteligente" y conoce a tu Host y a su Esposa en el video-clip "Caminando por la Vida".
Luego ingresa al enlace "Biblioteca Inteligente" y disfruta el Album de Fotos Sivrallas.
Luego ingresa al enlace "Antologías de Historias Cortas" y ¡a todo lo demás!
¡Diviértete y comparte con tus amigos y con tus enemigos!



¡Caminando por la Vida!



**LA BIBLIOTECA INTELIGENTE
DEL DR. MOISES CHAVEZ Y DE LA CBUP**

- 😊 Para el acceso a la Biblioteca Inteligente abra www.bibliotecainteligente.com
Los enlaces están con letras blancas en fondo azul debajo de la foto.
- 😊 Vea el Album de Fotos Sivrallas en el enlace, *Biblioteca Inteligente*.
- 😊 Vea el índice de 1.050 historias cortas en el enlace, *Biblioteca Inteligente*.
- 😊 Ubique el volumen sobre Shilicología en el enlace, *Antologías de Historias Cortas*.
- 😊 Vea el índice de 165 Separatas Académicas en el enlace, *Biblioteca Inteligente*.
- 😊 Acceda a los libros de la *Biblia Decodificada* en el enlace, *Biblia Decodificada*.
- 😊 Vea la información sobre la *Biblia RVA* en el enlace, *Biblia RVA*.
- 😊 Para los Estudios Universitarios CBUP acceda al enlace correspondiente.



**VISTA PARCIAL DE LA BIBLIOTECA INTELIGENTE Y MUSEO DE LA BIBLIA
(Al pie, empastados en color azul están los originales de la Biblia RVA)**





www.bibliotecainteligente.com

MISIONOLOGICAS:

Dra. Silvia Olano, cebcarbup@gmail.com - Teléfonos: (511) 424-1916; Cel. (51) 948-186651